

*J. ...*

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON EXITO

#### EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

- Hartzenbusch.
- Rubi.
- Gil (D. Isidoro).
- Navarrete.
- Olona (D. Luis).
- Doncel (D. Carlos).
- Valladares y Garriga.
- Bravo (D. Cefer.).
- Garcia Gutierrez.
- Coll (D. Gaspar).
- Tirado.
- Florentino Sanz.
- Peral.
- Asquerino (D. Eduardo).
- Roca Togores.
- Asquerino (D. Eusebio).
- Segovia.
- Lasheras.
- Retes.
- Cea.
- Escosura (D. Gerónimo).
- Peñalver.
- Campoamor.
- Iznardi.
- Salas y Quiroga.
- Lombia.
- Hurtado (D. Ant.).
- Cañete.

- Palacios y Toro.
- Pina.
- Salgado.
- Tejado.
- Larrañaga.
- Pezuela.
- Alfaro.
- Elipe.
- Godoy.
- Escosura (D. Narciso).
- Valladares y Saavedra.
- Lumbreras.
- Mayoli.
- Montemar.
- Diaz (D. José).
- Canseco.
- Diaz (D. Juan).
- Azcútia.
- Diana.
- Alba.
- Barroso.
- Cerro.
- Rosa.
- Calvo.
- Franquelo.
- Gutierrez de Alba.
- Vera (Doña Joaquina).
- Doncel (D. Juan).
- Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	El Leñador y el ministro, ó el tes-	7
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie-	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	dad, t. 3.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emo-	3
A cada paso un acaso, ó el caballe-	4	8	Dichas y desdichas, t. 1.	2	5	ciones, t. 1.	3
ro, o. 3.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10				El Mercado de Lóndres, t. id.	4
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio re-	4
— Amor imposibles vence, ó la rosa	5	19	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	pentino, o. 1.	3
encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Médico de su honra, o. 4.	4
Asi es la mia, ó en las máscaras un	3	2	Estudios históricos, o. 1.	2	5	— El Médico de un monarca, o. 4.	1
mártir, o. 2.	3	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Marido desleal, ó quien engaña	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	á quien, t. en 3.	2
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Novio de Buitrago, t. 3.	4
Al asalto! t. 2.	6	9	Enrique de Trastamara, ó los mi-	3	9	El Novicio, ó al mas diestro se la	2
Angel y demonio ó el Perdon de	5	12	neros, t. en 3.	3	9	pegan, t. en 1.	2
Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Es un niño! t. en 2.	4	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4	El Pacto con Satanás, o. 4.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	4	El premio grande, o. 2.	3
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	El Aventurero español, o. 3.	2	3	El Pacto sangriento, ó la venganza	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Arquero y el Rey, o. 3.	2	8	corsa, t. 6 cuadros.	4
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3	12	El Paje de Woodstock, t. 1.	1
			El Amante misterioso, t. en 2.	2	10	El Peregrino, o. 4.	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	6	El Premio de una coqueta, o. 1.	2
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Piloto y el Torero, o. 1.	2
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El poder de un falso amigo, o. 2.	2
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	2	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un	5	10	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	10	El Rey de los criados y acertar por	2
artista, o. 5.	5	10	El Coronel y el tambor, o. 3.	1	4	carambola, t. 2.	2
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	El robo de un hijo, t. 2.	2
			El Conde de Monte-Cristo, primera	3	7	El rey mártir, o. 4.	2
			parte, t. 10 cuadros.	4	7	El Rey hembra, t. 2.	3
			Idem segunda parte, t. 5.	4	16	El Rey de copas, t. 1.	2
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	El Castillo de S. German, ó delito y	3	17	El Robo de Elena, t. en 1.	1
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	espiacion, t. 5.	7	9	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Seductor y el marido, t. 3.	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	El Criminal por honor, t. 4.	2	9	El Tarambana, t. 3.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Cardenal Cisneros, o. 5.	2	6	El tio y el sobrino, o. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El Ciego, t. en 1.	1	11	El Trapero de Madrid, o. 4.	2
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Duque de Altamura, t. en 3.	2	3	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Dinero!! t. 4.	3	10	El Vivo retrato, t. 3.	2
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Doctorcito, t. 1.	3	14	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Diablo familiar, t. 3.	6	2	El Ultimo amor, o. 3.	2
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	— El Dios del siglo, t. 5.	3	4	El Usurero, t. 1.	2
— Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El Diablo en Madrid, t. 5.	3	12	El Zapatero de Lóndres, t. 3.	2
— Crimen y ambicion, ó el Conde	2	14	El Desprecio agradecido, o. 5.	2	7	El Tigre y el toro, o. 1.	2
Herman, t. 5.	2	14	El Diablo enamorado, o. 3.	4	5	El Memorialista, t. 2.	2
Conspirar con mala estrella, ó el Ca-	4	12	El Diablo son los nietos, t. 1.	3	21	El Tejedor de Jativa, o. 3.	2
ballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El Derecho de primogenitura, t. 1.	2	3	El Perro de centinela, t. 1.	2
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El Doctor Capirote, ó los curande-	3	3	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	ros de antaño, t. 1.	1	6	El Anillo del cardenal Richelieu, ó	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Diablo nocturno, t. 2.	1	6	los tres mosqueteros, t. 5.	3
			El Diablo y la bruja, t. 3.	5	3	El noble y el soberano, o. 4.	3
			El Doctor negro, t. 4.	2	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2
			— El eclipse, o. 3.	4	4	El talisman de un marido, t. 1.	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	2	5	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	2	7	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El Favorito y el rey, o. 3.	3	6	El hombre complaciente, t. 1.	3
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	1	6	El tesorero del rey, t. 5.	1
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El Guante y el abanico, t. 3.	3	4	El campanero de San Pablo, t. 4.	3
Dos noches, ó un matrimonio por	3	2	El Hijo de mi muger, t. 1.	3	3	El marido de dos mugeres, t. 2.	3
agradecimiento, t. 2.	3	2	El Hermano del artista, o. 2.	3	5	El licenciado Vidriera, o. 4.	3
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	2	3	El capitan azul, t. 3.	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El Honor de un castellano y deber	3	11	El Españolito, o. 3.	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	de una muger, o. 4.	3	10	El pintor inglés, t. 3.	3
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Hijo de su padre, t. 1.	2	10	El peluquero en el baile, o. 1.	2
Doña Sancha, ó la independencia	2	16	El Himeneo en la tumba, ó la hechi-	3	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2
de Castilla, o. 4.	2	16	cera, o. 4. Mágia.	4	6	Elisa, o. 3.	2
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	4	7	El Tejedor, t. 2.	2
D. Ramiro, o. 3.	1	8	El Hijo de Cromwell, ó una restau-	2	9	El enamorado de la Reina, t. 2.	2
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El Hijo del emigrado. t. en 4.	2	9	El artesano, t. 5.	2
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jor-	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Idiota ó el subterráneo de Heil-	2	10	ge, t. 3.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	berg, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2
Dos noches, t. 2.	3	2				El clásico y el romántico, o. 1.	2
Dieguijo patá de anafre, o. 1.	2	4				El sastre de Lóndres, t. 2.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5				El caballero de industria, o. 3.	4

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## El honor de un castellano

### Y DEBER DE UNA MUJER.

Drama en cuatro actos, en verso, original de D. ANTONIO BARROSO, representado por primera vez en el teatro de Variedades en el mes de octubre de 1846.

A D. JUAN MARTINEZ VILLER GAS, en muestra de amistad, El Autor.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que reside en la calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá á la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

#### PERSONAJES.

#### ACTORES.

BERTO, comunero. . .	Don Juan Alba.
CONDE DE HARO. . . .	Don Ramon Areu.
RESA, su hija. . . . .	Doña Josefa Rizo.
NTURA, dueña. . . . .	Doña Maria Muñoz.
CONDE DE OÑATE. . .	Don Manuel Serrano.
CONDE DE ALBA. . . .	Don Juan Royo.
DUQUE DON MANRIQUE.	Don Antonio Capo.
MARQUES DE PESCARA.	Don Carmelo Mas.
TELLO. . . . .	Don Agustin Cano.
BOBO. . . . .	Don José Miquel.
Z. . . . .	Don Francisco Ecija.
NAN. . . . .	Don N. Dehesa.

Guardias y Pages.

La accion pasa en Castilla en tiempo de las libertades.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin con enverjado en el fondo, una reja ó cancela en medio: este jardin figura es el lado de un circo ó palenque, lindante tambien con el alcázar del conde de Haro.

### ESCENA PRIMERA.

CONDE DE OÑATE, EL DUQUE DON MANRIQUE, EL MARQUES DE PESCARA: salen por la derecha.

(quitándose el sombrero.)

¡Tanta gente...! Me sofo co!

Apuradillo me he visto.  
OÑA. (*id.*) Pues amigo, yo tampoco me salvo si no ando listo.  
PES. Siquiera aqui se respira.  
MAN. Respirar no es poca cosa, que no es fácil si nos mira alguna jóven hermosa.  
PES. Y cuantas, por vida mia, se ven alli tan risueñas...!  
OÑA. Y tambien en este dia salen de quicio las dueñas.  
PES. Ja, ja... Pues teneis razon, Señor duque, qué pensais?  
(*reparando en don Manrique que está pensativo.*)  
OÑA. Que está alli su corazon.  
PES. No volveis do le dejais?  
MAN. Cual vosotros, dí en pensar en ellas y en el amor, y al circo habré de tornar porque hay bellezas y honor.  
PES. Decís muy bien. El torneo es el campo de la gloria.  
MAN. Es cuanto puede el deseo fabricar en la memoria.  
Hermoso es ver tantas bellas brillantes como luceros, adorando todas ellas á sus fieles caballeros. En ese circo radiante de hermosura y de nobleza, grato es mirar al amante, que por ver de una belleza mitigados los enojos acrecienta su valor, y le pide con sus ojos que deponga su rigor.  
OÑA. Ay duque... os hago la apuesta

de que de amor estais ciego.

MAN. Yo sólo alabo la fiesta.

OÑA. Y á las bellas con un fuego  
que os deleita y os hechiza.

Y á deciros lo que creo,  
porque brillais en la liza  
ensalzais tanto el torneo.

Es natural: mas si os gusta  
en el palenque brillar,  
por qué, decid, en la justa  
no habeis querido lidiar?

Pero que no es tarde, creo,  
para quien pronto se halla  
á salir, pues segun veo  
vestís la cota de malla.

MAN. Ah... si; mas no es de creer...

por ahora. Os dejo á los dos  
en un jardin, por volver  
á esotro jardin. Adios. (*saluda y vase.*)

### ESCENA II.

EL CONDE DE OÑATE, EL MARQUES DE PESCARA.

OÑA. A do irá el duque, Pescara?

PES. Y vos me decis á dónde?

Para lidiar apostára  
va á pedir la venia al conde,  
pues le habeis dado, por cierto,  
un pequeño alfilerazo.

Hoy sale del campo muerto,  
ó lo menos, sin un brazo.

Le ensalzasteis su pujanza,  
y creyéndose un Guillelmo,  
corre á quebrar una lanza  
ó á derribar algun yelmo.

Pero aunque tiene valor  
y en el ejercicio es diestro,  
hay en plaza un lidiador  
que puede ser su maestro.

No escuchará por su hazaña  
del atabal el son bronco,  
que no es romper una caña  
hacer astillas un tronco.

OÑA. Mas quien sabe... La hermosura  
prodigios hace; es valiente  
el duque, tiene bravura...  
y su bella está presente.

PES. Teresa de Haro?

OÑA. Pues.

PES. Mas si sufre su desvío  
don Manrique...

OÑA. Razon es  
para que tenga mas brio.  
Pues debe el duque este dia  
padecer tormentos fieros,  
que ella sus ojos tenia  
clavados, como luceros,  
en el mancebo esforzado  
de muy galante apostura,  
que dos lanzas ha quebrado  
en la contraria armadura.  
A todo noble embelesa,  
y á todos el miedo embarga;  
le llaman *el de la Empresa*,  
porque escrita está en su adarga.  
En ella una cifra tiene  
cuya solucion no acierto,  
pero que en algo se aviene

á mi pensamiento incierto.

Dice claro, *Villalar*;

pero la cifra grabada  
y el empeño de no alzar  
de su rostro la celada,  
me dá sospechas... Si fuera,  
señor marqués, como infiero,  
algun gefe de alta esfera  
del partido comunero...

PES. Qué decis!

OÑA. Lo que os he dicho.

Tengo á más otras razones.

PES. Y todo será un capricho.

(*se oye música lejana.*)

Ois los acordes sonos  
de la música marcial?  
Qué pasará por adentro?  
Si el duque con su rival  
habrá tenido un encuentro?

### ESCENA III.

Dichos, EL CONDE DE ALBA.

PES. Qué ha ocurrido? Se ven lances  
notables, conde de Alba?

ALBA. Bien notables por lo adversos,  
señor marqués de Pescara.

OÑA. Pues cómo? Decid.

ALBA. El duque  
al de Haro pidió gracia

(*Oñate y Pescara se dirigen una mirada de inteligencia.*)

de presentarse á la liza  
con su caballo y su lanza,  
para mantener el campo  
con el que lleva en la adarga  
escrita en cifra una empresa,  
y *el de la Empresa* le llaman.

Ese caballero incógnito  
que en el escudo de armas  
solo ostenta por blason  
igual cifra que en su adarga.  
Se resistió el conde de Haro,  
y como el duque mostrára  
algun disgusto y enojo,  
el conde le dió palabra  
de placerle; y al instante  
el bridon enjaezára;

vistió su récia armadura,  
y saliéndose á la plaza,  
con pages, palafreneros,  
vestidos todos de gala,  
corrieron, pues, los faráutes  
de una banda á la otra banda,  
para intimar los mandatos  
de los jueces, que acababan  
de dividir el espacio  
de viento y sol. Terminada  
la ceremonia, partieron  
sin que esta vez se encontráran  
los combatientes, pues ambos  
y á la par alzaron lanzas.

Al correr segunda vez,  
con increíble pujanza  
chocaron, y al récio bote  
centellearon las armas:  
el duque perdió un estrivo,  
pero el otro con bizarra

hidalguía, dando tregua,  
 permitió le recobrára;  
 y en esta tregua, con brio  
 los alazanes piafan,  
 y desmoronan la tierra  
 y con su espuma la amasan;  
 hasta que giran al cabo,  
 se miran, y el duque carga;  
 mas el arma en el escudo  
 de su contrario resbala,  
 y aqúeste, mas fortunado,  
 enristra su gruesa lanza  
 y del arzon de la silla  
 al duque Manrique arranca.  
 Entonces los instrumentos  
 por vencedor le proclaman;  
 los caballeros le aplauden,  
 las bellas en sus miradas  
 le rinden sus corazones,  
 y alguna tal vez el alma.  
 La encantadora de Haro,  
 como la flor delicada  
 que el aura leve la mece  
 entre otras flores, temblaba,  
 y en su semblante se via  
 una tinta dulce y vaga,  
 que á delatar sus encantos  
 en sus megillas paraba,  
 convirtiéndose en carmin  
 ó disolviéndose pálida.

NA. Por vida, que el de la Empresa  
 ha cautivado á esa dama.

ES. Enojado estará el duque.

ALBA. Herida tendrá su alma,  
 pues mucho quiere á Teresa  
 y destronado se halla.

NA. Y por un aventurero  
 que quizás la vida pasa  
 en el misterio...

ALBA. Tal vez  
 será así: mas su gallarda  
 presencia, su noble porte  
 y valor, señales claras  
 son, del mejor caballero  
 y de su alcuña preclara.

NA. Mas decidme, y el empeño  
 de no alzarse la celada  
 no os indica...

ALBA. Un juramento  
 tal vez... Quién sabe la causa?..  
 Mas no debe dar sospechas  
 quien hace accion tan bizarra.

ES. Yo pienso del mismo modo.

NA. Muy bien, marqués de Pescára,  
 pero ya os digo, en su escudo  
 con buril está grabada  
 la cifra de Villalar,  
 y yo sé que esa canalla  
 que comuneros se nombran,  
 usan la misma palabra.  
 Aun no es una cosa pública,  
 son sospechas... pero bastan  
 para tener á ese hombre  
 en alguna vigilancia.  
 Yo veré al conde de Haro  
 y le diré... Pero calla,  
 (*dirigiendo la vista hácia el foro izquierda.*)  
 con ese pobre don Tello  
 viene, y en sabrosa plática,

pues en sus labios la risa  
 con su esquivá faz contrasta.

PES. ¿No es don Tello el que primero  
 salió al palenque y besára  
 la arena?

ALBA. Pues el incógnito  
 le humilló.

PES. Pues hé la causa  
 que mueve al conde de Haro  
 su sonrisa: la pujanza (*sonriendo.*)  
 de ese don Tello.

OÑA. Aquí vienen.  
 (*Yo le diré lo que pasa.*)

#### ESCENA IV.

*Dichos, EL CONDE DE HARO, DON TELLO.*

(*el conde de Haro viene hablando con don Tello y no  
 repara al pronto en los demas personajes.*)

HARO. Necesitais mas escuela. (*sonriendo.*)  
 No teneis bastante práctica.

TEL. Señor conde... yo os diré...  
 Tenia en ristre la lanza...  
 Arremeti...

HARO. Con temor,  
 y el otro que estaba en guardia,  
 sintió en su templado escudo  
 frágil golpe de una caña,  
 y os hizo morder la tierra  
 como si no hiciera nada. (*id.*)

TEL. Señor conde!..

HARO. Qué quereis? (*con desden.*)  
 Vamos, ensayad el arma  
 con mejor pulso. Señores,  
 (*reparando en los nobles.*)

dispensad, me embriagaba  
 con la fiesta del torneo.  
 Se terminó por desgracia  
 con mala suerte del duque  
 don Manrique, que brillára  
 y vencedor fuera ahora  
 á no serle tan contraria.

(*Los nobles hablan entre si.*)

TEL. (*¡Reprimir así mi enojo (apartado.)  
 y verme espuesto á las chanzas  
 del conde, y ante su hija  
 caer rendido á las plantas  
 de ese incógnito...! Por Dios  
 que he de vengarme! La rabia  
 me ahoga!*)

ALBA. Señor de Haro,  
 me parece que se engaña  
 el señor conde de Oñate,  
 pues para abonarle basta  
 su porte, su noble accion,  
 y su presencia gallarda...

OÑA. Señor conde, ved su empresa (*al de Haro.*)  
 y su visera calada. (*vuelven á hablar entre si.*)

TEL. (*De ese aventurero creo  
 que sospechan... si... mi saña...  
 Puede que logre mirarle  
 como él me tuvo... á mis plantas.*)

OÑA. Además, yo mismo he visto  
 al doncel que le aguardaba  
 acercársele y decirle:  
 «Os va á perder esa audacia.»

TEL. Si me permitis, señores...  
 Pude oír varias palabras...

Dispensadme... pero creo que del campeón se trata.

HARO. En efecto, hablad, don Tello, que al servicio de las armas os hallais, y servidores buenos requiere el monarca.

TEL. Por tal me tengo, y os fio lo que de saber acaba una persona. Se dice que el *que de la Empresa* llaman es un gefe comunero.

OÑA. Lo dige, señores. *(con satisfaccion.)*

HARO. Basta.

ALBA. ¿Y aunque asi sea, qué puede hacer la nobleza? Nada. Vos conde habeis permitido *(al de Haro.)* que con visera calada lidiase, y ya no está bien volver hacia atrás la cara. Hubiera mas prevision..:

HARO. La prevision no nos falta, no, pero si los escrúpulos del señor conde de Alba. En el palenque se admiten para la liza, en buen arma, caballeros, no traidores.

ALBA. No es traidor el que en batalla, á su enemigo le enseña la nobleza de las armas.

HARO. No fué leccion la que al duque don Manrique le enseñára: usó de nobleza, si...

ALBA. Pues si fue noble esto basta.

HARO. Permitidme, yo del rey he de vigilar la causa.

ALBA. Yo tambien soy su vasallo. *(se oyen algunos vivas.)*

HARO. Qué es esto?

ALBA. Esto es que ensalzan al vencedor. Voy á darle mi parabien.

HARO. Es de alta política.

ALBA. A Dios, señores.

HARO. El cielo guarde al de Alba. *(se saludan y vase el conde de Alba.)*

## ESCENA V.

*Dichos, menos EL CONDE DE ALBA.*

HARO. No tiene precio ese conde. *(con ironía.)*  
Se interesa con el alma por todo el mundo.

TEL. Parece defensor de malas causas.

OÑA. Mas por lo que hace á esta no le arriendo la ganancia.

HARO. Si, si, pero es necesario proceder con mucha calma: yo permití que lidiase llevando oculta la cara, y ya veis...

TEL. Si permitis, habrá quien se encargará de descubrir al culpable. De las banderas contrarias ha pasado á nuestras filas, conoce á todos, y ansia

prestar aquí sus servicios por lavar su torpe mancha.

OÑA. Me parece muy conforme.

HARO. Pues que descubra con maña al traidor, y le prometo que tendrá cumplida paga. Que no invoque nuestro nombre.

TEL. Tened en mi confianza.

HARO. Pues á Dios. Vos os quedais? *(al conde Oñate.)*

OÑA. Os acompaño al alcázar. *(vanse.)*

## ESCENA VI.

*DON TELLO reconociendo el lugar.*

Solo estoy. Por vida mia que me ha venido á las manos la caza. Pues ese Hernan... Qué estará haciendo el bellaco? El ha servido de espia en el partido contrario, y es mas malo que Cain y mas travieso que el diablo. El puede valerme mucho.., Mas ya está aqui, siento pasos ..

## ESCENA VII.

*DON TELLO, HERNAN.*

TEL. A Dios truan.

HER. El os guarde. Está el sunto arreglado?

TEL. Lo que ya te tengo dicho, pero no es por mi mandato: lo ordena el conde.

HER. Mejor que sea el conde de Haro.

TEL. Se reduce....

HER. A despachar... *(lleva la mano á un puñal.)*

TEL. Sujeta la torpe mano, que para herir, si es preciso, tu puñal no es necesario. Averigua quién es ese paladin tan esforzado...

HER. Qué os hizo morder la tierra?

TEL. Deten la lengua, villano. Indaga quién es.

HER. Ya... pero si el rostro lleva tapado será fuerza...

TEL. Que lo aceches oculto tras algun arbol, y que logres...

HER. Y qué logro?

TEL. Verlo.

HER. Sí, pero lo atrapo con celada.

TEL. La alzará, que es galan y enamorado, y su amor puede vencerlo.

HER. Y en dónde?..

TEL. No des un paso. *(mirando hacia el foro.)*  
Ocúltate que aqui llega la dulce red de su encanto. *(Hernan se interna en el jardin.)*

Qué hermosa está! qué hechicera!..  
Si por algun medio alcanzo  
perder al aventurero,  
mi venganza satisfago...  
Un premio por mis servicios  
logro del conde de Haro,  
y en puesto no tan humilde  
como el puesto en que me hallo,  
alentaré mis amores,  
que no temo al desdeñado  
don Manrique. Ella se acerca...  
Tiemblo cual hoja en el arbol...

## ESCENA VIII.

*Dicho, TERESA, VENTURA; don Tello se coloca de modo que no pueda ser visto.*

EN. Por qué os alejáis, señora,  
de esos acentos tan plácidos,  
y en la soledad quereis  
derramar amargo llanto?  
R. Porque me alivian las lágrimas  
como si fueran un bálsamo,  
y su riego necesita  
mi corazón desolado.  
EN. (Señora, que os ven.  
*(reparando en don Tello.)*)  
R. Quién es?  
(Habrán seguido mis pasos!)  
L. No temais, señora mía.  
*(acercándose.)*  
Venis á buscar descanso  
separada del bullicio?  
No turbaré vuestro encanto. *(retirándose.)*  
R. Por qué os vais? No me incomoda  
vuestra presencia; al contrario,  
tengo un placer en hablar  
con todo el infortunado.  
L. (Alude á mi vencimiento...)  
EN. (Pues le ha sabido algo malo.)  
L. (Oh rabia!)  
EN. (Si es un cobarde.)  
R. Yo no he pensado agraviaros:  
iba á prestaros consuelo:  
mi corazón es muy franco.  
L. (Es verdad lo que me dice:  
en ella no cabe engaño.)  
Ah, no lo dudo, señora,  
pues sois el bello retrato  
de una virgen sin mancilla.  
Señor don Tello... no tanto.  
Si señora...  
Sois galante;  
pero, en verdad, no me es grato  
oir lisonjas.  
No...  
Basta.  
Brillante el torneo ha estado.  
Y ese caballero incógnito  
*(Teresa aparecerá agitada.)*  
le dió mas lustre. Es bizarro,  
es arrogante y valiente.  
Qué bien estaba á caballo!  
Con qué nobleza en la liza  
se mostró! Todos al bravo  
le miraban con envidia...  
y yo tambien... soy muy franco.  
Os portais muy noblemente!

TEL. En verdad fuera villano  
si tratára de abatirle  
solo por ser mi contrario;  
y necio ademas seria,  
pues por él rendido, en vano  
royera bajo sus plantas  
el duro yerro de esclavo.

TER. Me admirais, amigo mio,  
al elogiar á ese bravo,  
y siento un gozo en mi pecho  
que no acertára á esplicarlo...  
pues vuestros dos corazones  
son tan buenos, valen tanto,  
que os elevais en la tierra  
cual seres privilegiados:  
el uno por vencedor,  
y el otro por ser hidalgo.

VEN. (Dice bien. Pues ahora veo  
que no es don Tello tan malo.)

TEL. Ese juicio, señora,  
que de Tello habeis formado,  
será mi eterno recuerdo,  
será mi sueño mas grato.  
(Le ha entusiasmado mi arenga  
porque á ese incógnito ensalzo,  
pero veremos si caes,  
frágil paloma, en el lazo.)  
Pero hablando de otra cosa:  
ha parecido muy raro  
que *el de la Empresa* un instante  
su celada no haya alzado.

TER. Un secreto... un juramento...

TEL. Pero dicen mas de cuatro  
que se empeñaron tenaces  
en que se quitára el casco,  
ó por lo menos alzara  
la espesa celada, cuantos  
caballeros y matronas  
se hallaban en los cadahalsos,  
y nadie pudo lograr  
ver el rostro de ese bravo  
sin ese velo de hierro;  
aun añaden que ha jurado *(con intencion.)*  
descubrirse á la que adora;  
mas que amor no tiene, es claro,  
pues ninguna de las bellas  
su rostro vió desvelado.

TER. (A ninguna muger ama!  
¡No tiene amor el ingrato!)  
¿Pero quién puede saber...

TEL. (Ha caido ya en el lazo.)  
¿Su reservado secreto?  
Eso dicen... (Oigo pasos...  
*(mirando con reserva.)*)  
El es, si, ya yo sabia  
que se encontrarian ambos.)  
Permitid que á vuestros pies...

TER. ¿Os retirais?

TEL. Si, me marchó.  
(Me dejo aqui las palomas,  
pero tambien el milano. *(vase.)*)

## ESCENA IX.

*Dichos, ROBERTO, RUIZ.*

*(Roberto y Ruiz aparecen en el foro desde donde dicen los primeros versos.)*

TER. Y yo necia que creí

á través de su celada,  
entrever una mirada...  
Una sola para mi...  
RUIZ. Señor...  
ROB. Calla.  
RUIZ. Es ella?  
ROB. Si,  
Ruiz, retírate pues. (*vase Ruiz.*)

## ESCENA X.

Dichos, menos Ruiz.

VEÑ. Mitigad vuestros enojos.  
Retirémonos. ¿Quién es?  
(*al volverse ve á Roberto.*)  
ROB. Señora... (*bajando á la escena.*)  
TER. (¡¡Qué ven mis ojos!!..)  
ROB. Permitid que á vuestros pies  
rinda señora mi acero,  
pues si vencedor he sido  
por vos señora he vencido.  
TER. Galante sois, caballero.  
ROB. El premio que he recibido  
de vuestra mano, señora,  
alentará mi valor,  
y siempre hará vencedora  
mi lanza, si.  
TER. Alzad, señor. (*dándole la mano.*)  
(¡Esto es decir que me adora!  
Pero miente, no me ama.  
Si el ingrato me quisiera  
el rostro se descubriera...  
Si, no hay duda, me desama!..)  
Esa banda que os pusiera  
podrá daros mas valor,  
mas no por ser de mi mano,  
que eso fuera premio vano,  
pero si por el honor  
de un valiente castellano.  
ROB. Los lauros son para mi  
no mas, señora, que un nombre.  
Por ellos no vine aqui.  
TER. (¿Me engañará?)  
ROB. No os asombre.  
TER. (No miente, me adora, si.  
¿Mas cómo su faz no enseña?  
Tal vez no alza la celada  
por estar aqui mi dueña.)  
Ventura, vivo asustada...  
Salte y vela.  
VEN. (Enamorada  
conozco que está la niña.  
Y ella no tiene reparo  
en quedarse junto... Es claro...  
Junto al ave de rapaña.  
¡Si lo supiera el de Haro!.. (*vase.*)

## ESCENA XI.

ROBERTO, TERESA.

ROB. (Ella me ama tambien!  
Estoy loco de alegria!)  
Escuchad señora mia.  
Allá en mis sueños yo via...  
yo soñaba con un bien  
cuya existencia crei,  
aunque jamás conoci,

pues al soñar he creido  
que todo ser ha nacido  
para lo que en sueños ví:  
para el bien, pero lejano  
casi siempre suele estar.  
Nunca lo he podido hallar:  
mas aunque camino en vano  
camino sin desmayar.  
Siempre adelante en mi empeño,  
me alentaba la memoria  
de que era verdad mi sueño.  
Yo ví el bien: mas no en la gloria  
de ese laurel que desdeño:  
vos sois el rico tesoro  
que sobre todos estimo,  
vos sois el bien que yo adoro...  
Vos sois el bien porque gimó...  
el solo bien porque lloro!..  
TER. (Mentir no puede un amante  
caballero. ¡Me ama, es cierto!..  
¡Pero aun está su semblante  
con la celada cubierto!..)  
ROB. ¿No respondeis?  
TER. No adelante  
paseis con vuestros amores;  
otras bellas esas flores  
ansiarán, que valen mucho...  
mucho, si...  
ROB. (¡Gran Dios, qué escucho!..  
¡No crei tales rigores!)  
TER. (¡Prendado está de otra dama!..)  
ROB. (¡De otro es ya su corazon!..)  
TER. (¡Me desdeña!..)  
ROB. (¡No me ama!..)  
Señora, de mi pasion  
á vos no llegó la llama,  
y fuera molesto ruego  
que porque á mi me devora,  
os demandára en mal hora  
una chispa de ese fuego  
que á vos no quema, señora.  
Me quejo de mi destino,  
esta es sola mi querella.  
Yo tuve un sueño divino...  
Una ilusion! ay! tan bella  
que vi del cielo el camino...  
Y soñé que caminaba  
hácia él... Que le tocaba...  
y no pasó por mi mente  
que la dicha que gozaba  
era un sueño solamente!..  
Por qué tan presto se huyó?  
¡Por Dios que presto fué asaz!..  
Mas si el sueño que inundó  
mi mente, me embriagó,  
cómo no fuera fugaz!..  
Perdonad la grata idea  
de mi loca fantasia...  
¡Yo verme feliz queria!..  
¡¡Quién ser feliz no desea!..  
TER. (¡El me adora!.. ¡El alma mia  
lo siente así enamorada,  
y me lo dice abrasada  
de su fuego en un destello!..  
¡¡Pero si otra! ¡Esa celada!..  
¡Por qué no callaste Tello!)  
Aunque imaginais, señor,  
que gozo de dulce calma,  
porque ese apacible amor

trato con fiero rigor,  
no tengo tranquila el alma.  
¡Pero qué digo! No sé  
si esa pasión será cierta...  
Que no me amais bien se vé...  
y si vos me amais, por qué  
conservais la faz cubierta?  
Sois un pobre caballero,  
y la suerte con fiereza  
solo os dejó vuestro acero?  
Poco importa, que si os quiero  
no os negaré mi ternera.  
¿Temeis de mi la locura  
de que entibie mi pasión  
vuestra faz sin donosura?  
Yo me entrego al corazón,  
no me rindo á la hermosura.  
¿O quereis vuestro semblante  
llevar de acero velado,  
porque con todas galante  
no haya quizás un instante  
que otro amor hayais jurado?

OB. De riquezas no hago alarde;  
con ellas conté hasta hoy,  
pero las tiro ó las doy  
sin que el dicho me acobarde  
de lo que fui y lo que soy.  
Noble tambien he nacido  
por un capricho sin duda  
de suerte, mas he sabido  
que la nobleza no escuda  
al que noble no ha nacido.  
Mas, señora, el caballero  
que llaman *El de la Empresa*,  
tubo siempre por primero  
su honra y la guarda ileza  
con su razón y su acero.  
Os amo como á la aurora  
quien deja prisión oscura...  
No miento... Mas qué, señora,  
puede fingir por ventura  
adoración quien no adora?  
¿En su respeto constante,  
en su mirada de hermano,  
noble pura, vacilante,  
y hasta en su trémula mano  
no conoceis al amante?  
Sí, que os amo bien sabeis:  
mas la causa yo respeto  
del agravio que me haceis,  
y en cambio, no me obligueis  
á descubrir un secreto  
que envuelve á la sociedad  
y es de todos... No os asombre;  
yo lo juro por mi nombre;  
es de todos en verdad.

R. Y decid, tan solo un hombre  
á guardarle está obligado?

B. Todos le guardan fielmente.

R. Mas confusa me he quedado.

Secreto de tanta gente (*con ironia.*)  
debe estar muy bien guardado.

A lo menos quereis vos

dar el ejemplo. Me place...

B. No me atormentéis por Dios.

R. Pues con muchos quien tal hace  
mejor guardará el de dos.

Os digo que obráis muy bien,  
y que os debéis recatar,

y yo, si... por imitar  
vuestra nobleza, tambien  
á ese amor debo callar.  
Y si la lucha os abisma,  
sabed que tambien yo lucho,  
y sin mirar por un prisma  
el honor, lo guardo mucho,  
y mi secreto... en mi misma.

ROB. Señora, vos no sabeis  
lo que mi pecho soporta  
al guardar, aunque rogueis,  
secreto que tanto importa.  
Perdonad, no me entendeis.

TER. Tal vez, mas estando solo  
en este jardín conmigo,  
ó vos sois vuestro enemigo  
ó de mi temeis el dolo.  
Mas no insisto, que os fatigo  
con mi tenaz pretension,  
pero tengo mi razón  
y pudiera haceros ver,  
que no es en esta ocasión  
curiosidad de muger.  
Es mirar por mi sosiego.  
No os conozco, pero amada  
soy, diré, que amante ciego  
cedió de su amor al ruego  
alzándose la celada

ROB. Si es verdad que en vos anida  
el amor... cesen mis duelos,  
y aunque me cueste la vida.

(*se levanta la celada.*)

TER. (Ya concluyeron mis celos!)  
¡Os amo!!..

ROB. Prenda querida!  
De mi sueño voy en pos!

TER. Mas bajo!..

ROB. Dulce memoria!..

TER. Ay!.. mas bajo...

ROB. Ya los dos  
vimos el sueño de gloria!..

RUIZ. Silencio digo. (*dentro.*)

HER. (*id.*) Por Dios!

RUIZ. No hay mas Dios sino morir.

TER. Cielos!..

ROB. ¡Ruiz!..

HER. Ah... (*dentro.*)

ROB. ¡No acierto!..

TER. ¡¡Por mi!

ROB. ¡Qué!

TER. ¡¡Os han descubierto!..

ROB. No temais. (*calándose la celada.*)

TER. Debeis partir!

¡¡A Dios!..

(*vase y Roberto la sigue con la vista.*)

## ESCENA XII.

ROBERTO, RUIZ.

ROB. Ruiz!..

RUIZ. Dejo muerto  
á un hombre.

ROB. ¡Ruiz, que has hecho!

RUIZ. Como serpiente le he hallado  
entre la grama enroscado,  
y así le cacé en su lecho.  
Os acechaba el malvado,  
pero ya quieto se esconde.

Y él no es solo, no, el traidor.  
El perro se enrosca donde  
se lo manda su señor..  
Esta celada es del conde.  
Vámonos presto, muy presto,  
en aqueste instante, ahora,  
que no tiene trazas esto  
de ofrecer seguro puesto.

ROB. Y he de dejarte, señora!

RUIZ. La hemos echado á perder!

¿Con que quereis aguardar  
á que os vengan á prender?

ROB. ¡No la puedo abandonar!..

RUIZ. Pero la podeis perder.

ROB. No, Ruiz... Mas aguardemos...

¡Quiero otra vez verla amante!...

RUIZ. ¡Señor!..

ROB. Calla.

RUIZ. Nos perdemos.

ROB. No importa...

RUIZ. ¡Y ella...

ROB. ¡Al instante  
partamos!..

RUIZ. Vamos.

ROB. Marchemos.

(Vanse con precipitacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Sala de armas en el castillo del conde de Haro, amueblada al gusto de la época. Habrá una percha con armas, y una mesa con tapete y recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HARO, JACOBO.

(aparece el conde de Haro examinando unos pliegos, y Jacobo estará algo distante como esperando sus órdenes.)

HARO. Bien está: la rebelion  
(dejando un pliego sobre la mesa.)

se mantiene, se fomenta,  
y el enemigo ya cuenta  
con alguna posicion.

En Toledo, ya es sabido,  
el audaz Juan de Padilla  
vá á conmovier la Castilla,  
ó ya la habrá conmovido.

(lee otro pliego y le deja.)

Prerogativas y leyes  
demandan los comuneros...

¿Y han de mirarse los fueros  
por encima de los reyes?..

(sigue leyendo y dejando los pliegos sobre la mesa.)

¡Imagina el cardenal  
sujetar pueblo y nobleza,  
y por dar armas empieza  
al mismo pueblo..! ¡Qué tal!

Decreta armar la milicia,  
armar contra si la gente,  
y el pueblo no lo consiente,  
y de ello se hace justicia.

Es antojo de la plebe

el que nadie se le iguale,  
en despreciar lo que vale  
y guardar lo que no debe.  
Gobernador.

JAC. ¿Qué mandais?

HARO. ¿Qué piensas tú de la plebe?  
¿No imaginas que es aleve?  
Enmudeces...

JAC. No entendais..

sino que no debe hablar  
quien en politica es lerdo,  
y antes de hablar yo, me acuerdo  
que mi deber es callar.

HARO. Todo el que calla imagina  
que callar es lo mejor,  
pero se sale peor  
si el secreto se adivina.

JAC. De vuestro ingenio no dudo,  
pero es muy cierto tambien,  
que el vasallo que obra bien  
puede pensar y ser mudo.

HARO. Me place que estés tan vano  
de lealtad, y en tí fio,  
á pesar de que no es mio  
quien piensa como villano.

JAC. Señor...

HARO. Basta.

JAC. Si ofendido...

HARO. No mas. ¿Está el prisionero  
asegurado?

JAC. El coplero  
espia que se ha aprendido?

HARO. Si.

JAC. Segun habeis mandado  
se encuentra en un calabozo.

HARO. Debe morir.

JAC. (¡Pobre mozo!)

HARO. Dí á mi hija ..

JAC. (¡Desgraciado!..

Quien te condujo á Castilla?)

HARO. Que la espero. Y á los nobles  
que pasen, despues que dobles  
ante ellos la rodilla.

(Jacobó saluda respetuosamente y vase.)

### ESCENA II.

EL CONDE DE HARO.

En todas partes batallo  
esterminando enemigos,  
y siempre enemigos hallo  
y nunca tierra de amigos  
llega á pisar mi caballo.  
Y entre tanta cruda saña  
con el noble y el pechero,  
declara además la España  
guerra al Inglés, que la engaña,  
guerra á Francisco primero.  
Ah!... Con mayor arrogancia  
que Tordesillas me viera,  
traspasára la frontera  
y al rey Francisco de Francia  
atado al corcel tragera.  
Mas es fuerza, mal mi grado,  
esperar con la nobleza  
las órdenes de su alteza,  
y jugar con Maldonado  
y Padilla la cabeza.

## ESCENA III.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

TER. Padre y señor...  
 HARO. ¿Quién? Es ella.  
 Llega, Teresa, hasta aquí.  
 ¿Tienes temor? ¿De qué, di?  
 TER. Esas armas!.. (señalando á la percha.)  
 HARO. Hija bella,  
 brillan muy lejos de ti.  
 TER. Qué brillantez tan aciaga!  
 En mis pueriles enojos  
 abro llorando mis ojos  
 y veo la muerte que vaga  
 sobre los aceros rojos.  
 Desde este castillo miro  
 los horrores del combate,  
 y oigo del viento al embate,  
 del corazón el suspiro  
 y el postrer golpe que late.  
 Y de tantos lastimeros  
 ayes... postreros latidos...  
 sin ser llorados ni oídos...  
 que den cuenta esos aceros  
 con sangre humana bruñidos...  
 A ellos, si la inclemencia  
 de la suerte os condenara,  
 pidiera justa sentencia!..  
 Ved por qué me atormentara  
 de esas armas la presencia.  
 HARO. Desecha tan triste idea;  
 no halle calor en tu mente  
 y arróbelo dulcemente  
 lo que tu pecho desea.  
 Aparta de la pelea  
 tu pensamiento radiante,  
 elévese mas hermoso,  
 mas dulce, mas cariñoso,  
 en el amor de un amante  
 en el amor de un esposo. (observándola.)  
 TER. (Cielos!)  
 HARO. Teresa, imaginas  
 cuál el noble caballero  
 es que te adora, y que quiero  
 que ames..?  
 TER. Señor...  
 HARO. No adivinas...  
 TER. Si señor... digo... no... infiero...  
 Otra vez vuestro mandato  
 escuché... pero á mi madre...  
 ya sabeis, no le era grato...  
 HARO. Pues hoy dispone tu padre  
 tu enlace: no lo dilato  
 por mas tiempo. Desde el cielo  
 tu madre bendecirá  
 tu union.  
 TER. En amargo duelo  
 mi madre la llorará... (llora.)  
 HARO. Verte feliz es mi anhelo.  
 TER. Ay... pues espero de vos  
 no me obligueis á jurar  
 amor á quien no he de amar...  
 HARO. Os lo demando por Dios.  
 Decidme, padre, que si,  
 sed conmigo compasivo,  
 apiadaos, padre, de mi,  
 y pensaré que me vi  
 en el sepulcro... y que vivo.

HARO. Nunca creí, por mi fé,  
 que te opusieras tan ciega  
 á mi mandato. No sé  
 si la hija que me ruega  
 tendrá razon, que me dé,  
 para calmar mis enojos  
 y retirar mi promesa.  
 TER. Miradme puesta de hinojos...  
 HARO. Esa es la razon, Teresa?  
 TER. Mirad bañados mis ojos  
 con el llanto del dolor,  
 y mi faz pálida y triste  
 os responderá mejor.  
 HARO. Quizá, Teresa, rendiste  
 tu corazón á otro amor?..  
 TER. Ah!.. Nunca, señor, el mio  
 en libertad late ufano,  
 y así conservarle ansío...  
 HARO. Y juzgas que á tu albedrio  
 dispondrás tú de tu mano?  
 Do se vió tales querellas  
 para reformar las faces  
 de los tiempos? Las doncellas  
 han de arreglar sus enlaces?  
 TER. Pues quien, señor, sino ellas  
 han de amar ó aborrecer?  
 Quién sino ellas han de ser  
 siervas ó dulces amigas?  
 O ha nacido la muger  
 bajo leyes enemigas?  
 Ah!... si, su propia flaqueza  
 es su refugio: no hay nada  
 mas para ella: humillada  
 siempre se vé; y su belleza  
 es don de la desgraciada.  
 Pues bien, señor, si así el cielo  
 lo dispuso, y esos lazos  
 que vos quereis, son mi duelo,  
 servidme vos de consuelo,  
 estendedme vuestros brazos.  
 Si en esa cruenta guerra  
 á donde os llama el honor,  
 del corcel batallador  
 cayese un guerrero á tierra  
 y os demandase favor,  
 sepultárais inhumano  
 en su pecho vuestro acero,  
 ó le tendierais la mano  
 acorriendo al caballero?  
 No hay duda: pensar insano  
 fuera pensar de otra suerte.  
 Creer que un señor, un noble,  
 un poderoso y un fuerte,  
 el tronco de un ser inerte  
 rebanase de un mandoble...!  
 es loca idea, insensata,  
 que no cabe en noble pecho:  
 al vencido no se mata,  
 se le alivia y se le trata  
 como vos siempre habreis hecho.  
 Y vuestra hija, señor,  
 que humilla su débil frente  
 cual su corola la flor,  
 ella tan solo inclemente  
 ha de hallar al vencedor?  
 HARO. (Me ha fascinado, por Cristo,  
 y casi no acierto á verla!  
 Mayor hechizo no he visto!  
 Deslumbra como una perla!)

TER. No me respondeis?

HARO. No insisto

por hoy en mi pretension.  
Envuelve en este momento  
una nube tu razon:  
mañana será otro cuento.  
Medita con detencion  
mi proyecto; es ventajoso,  
y no hay duda, te conviene  
el que te doy por esposo.  
El duque Manrique tiene  
gran privanza, es poderoso  
y valiente: su figura  
no plació cuando la vide,  
mas por la edad y hermosura  
al hombre no se le mide.  
Su arrogancia, su bravura,  
su valimiento y nobleza,  
que puede alcanzar á un trono,  
á más de una belleza  
cautivó: no te lo abono  
para alentar tu tibieza.  
Además, le he prometido  
tu mano, y esta promesa  
ha de quedar tan ilesa,  
que antes que á lo prometido  
falte, bajaré á la huesa.

TER. No, padre, no; si la tumba  
os ha de abrir su hondo seno,  
apure sola el veneno,  
y que sola yo sucumba...!

HARO. Hija del alma, ángel bueno...!

TER. Si... morir... morir me resta...!

Vuestra palabra empeñada  
es para mi tan sagrada,  
que aunque sé lo que me cuesta,  
pensaré que no hago nada...  
Ay! Perdonadme, señor;  
nací débil, soy muger,  
y un esfuerzo superior  
ha de costarme el rubor  
de decir lo que sé hacer.

HARO. No llores: daré, hija mia,  
á tu enlace dilacion:  
ensancha tu corazon  
que aun está lejano el dia  
de verificar tu union.

TER. Adios, señor; y si os place,  
os juro, mi vida toda  
es vuestra. (vase.)

HARO. Adios.

#### ESCENA IV.

EL CONDE DE HARO, solo.

Me acomoda  
con ese duque este enlace.  
Voy á disponer su boda  
que la ansio tiempo hace.  
Me ha causado algun tormento  
el mirarla tan hermosa,  
tan lánguida, tan llorosa...  
pero es llanto de un momento:  
mañana será otra cosa.

#### ESCENA V.

EL CONDE DE HARO, EL CAPITAN TELLO.

TEL. Señor.

HARO. Quién?

TEL. Si otorgais vuestro permiso,  
daré parte á los nobles que han llegado...

HARO. Y cómo no han entrado?

Llevad, capitan Tello, pronto aviso  
que pasen al momento.

(vase Tello, y el conde se ciñe su espada.)

#### ESCENA VI.

EL CONDE DE HARO, EL DE ALBA, EL DE OÑATE, EL  
DUQUE DON MANRIQUE, DON TELLO, Y EL MARQUES DE  
PESCARA.

HARO. Salud á la nobleza mas ilustre  
de la córte de España.

OÑA. Y al de Haro, el valiente y noble conde.

HARO. Mucho honrado me habeis. Tomad asiento.

ALBA. Honra es nuestra. Y á más, era forzoso  
elegir un lugar seguro, donde  
pudiésemos tratar de hacer la guerra  
á los rebeldes.

HARO. Cierto.

PES. Es ventajoso  
vuestro fuerte castillo. En esta tierra  
no tiene igual.

HARO. No hay duda  
que es el punto mejor. Y pues unidos  
nos vemos, como siempre hemos estado,  
veamos lo que importa.

ALBA. Al de Oñate y á vos se ha encomendado  
por su Alteza imperial, que el cielo guarde,  
dar á las armas suyas tregua corta  
de humilde paz; que mas no se retarde,  
ordena, el combatir esas facciones  
que ensanchan, sin encuentro, su dominio,  
y siembran el terror y el esterminio  
con mengua de sus inclitos pendones.

HARO. No hay mengua sin lidiar; nadie es vencido  
sin llegar á las manos,  
ó sin darse rendido.

Mañana lidiaremos, y los vanos  
temores que en los pueblos aparezcan,  
puede que á solo un golpe desaparezcan.  
Holgárame, por Dios, de ver al Fidia,  
al Toledano célebre del dia,  
cuerpo á cuerpo venir, en buena lidia,  
á rebotar su lanza con la mia.

Mas si place mañana al noble conde  
que conmigo mision tan alta tiene,  
si la nobleza toda nos responde  
que caminar mañana nos conviene,  
del rayo con presteza  
marcharemos mañana á Tordesilla,  
y traerá cada noble una cabeza  
en el arzon clavada de su silla.  
Dispensadme, señores, este fuego  
que fátuo brilla en el novel; el ciego  
frenesi que dejé como un imberbe  
fatigado de nuevas emociones  
escapar á mi labio,  
revelar á mi lengua;  
pero mi sangre hierve  
al oír de su Alteza, en nuestro agravio,

que ensanchan su dominio las facciones de sus banderas inclitas en mengua.

OÑA. Además, quién la lid ha retardado?

Hemos sido nosotros por ventura?

Si siembran el terror y la pabura, combatirles hubiérase mandado.

Bravo; Padilla, Acuña, Maldonado, y otros mil su bandera levantaban, y Madrid, y Alcalá, Jaen, Zamora, Valladolid y Cuenca, sin demora al Cardenal en tanto demandaban;

pero firme Adriano, quiso de libertad ahogar el eco, despreciando, á la vez, el ruego vano, y por librarse de traidora mano se ocultó disfrazado en Rio-seco.

¿Y en tanto la nobleza cómo debiera obrar? En el momento, convocados los nobles, á su Alteza de todo se le dió conocimiento.

No es culpa nuestra, no, y es harto claro, que tarde su mandato nos llegara de la empresa que fia al conde de Haro con la parte que á mi me confiara.

(*entrega un pliego al conde de Haro.*)

HARO. Ya nos ha referido el conde de Alba lo que encierra este pliego.

OÑA. Hay mas: abridle os ruego.

*el conde de Haro rasga el sobre, lee para si y despues dice.*)

HARO. Permitidme, señores. Pues se digna su Alteza honrarme, á mi su confianza me toca transmitir. Hay esperanza de que las armas se depongan presto. Su Alteza dice esto: (*lee.*)

»A las demandas que me han dirigido los gefes de los tumultuados, me he dignado contestar diciéndoles, que regresaria en breve y accederia á ellas: mas encargo secretamente á los nobles, que ausilien á las justicias; y á vos y al conde de Oñate os ordeno, que tomeis las armas y estermineis esas facciones. Mi contestacion á los gefes de ellas, y el haber asociado para el gobierno, con el cardenal Adriano, al almirante de Castilla don Fadrique, y al condestable don Inigo Velasco; ha producido buenos resultados, pues Burgos y otras varias ciudades han depuesto las armas. A pesar de todo, que se cumplan exactamente mis órdenes, etc.—Vuestro emperador—Carlos quinto.»

Ya veis, señores, á la vil canalla caer como la alondra incauta en doble red. No dudeis de su mortal derrota.

No romperá su lanza nuestra malla, ni de sangre de noble

teñida la verán con una gota.

Bien ha su Alteza imaginado el medio de acallar ese grito de la plebe.

El medio no es legal, mas dá el remedio.

Es cierto: mas con esa gente aleve hace, á mi ver, su Alteza lo que debe.

Alba. Más un señor que en la elevada esfera de su sólio respira;

debiera siempre, y aunque fuese solo, y aunque al cadalso fuera,

abrigar la verdad, mas nunca el dolo.

Decir al infeliz: «voy á acorrerte»

y decretar de hurtado

de aquel mismo infeliz su cruda muerte,

no es de rey, ni de noble, ni de honrado.

HARO. Os atreveis vos, conde, á juzgar la conducta de su Alteza?

ALBA. Dispensadme si obré con ligereza.

Soy buen vasallo y á mi rey acato; suya es mi espada como lo es mi vida:

mas de ese proceder no es el retrato que tengo de su Alteza, y no le abono,

porque segun mi cuenta, debe elevarse al hombre el que se asienta

bajo el dosel de un trono.

MAN. Está bien, conde de Alba; mas advierto que hay casos superiores para obrar de otro modo.

TEL. Eso es bien cierto...

Y lo que dijo á más el conde de Haro.

»Para cierta canalla...»

PES. Eso es bien claro.

ALBA. He dicho lo que siento: me he adherido á lo que antes dijo el conde Oñate,

que trató de ilegal...

TEL. Mas su sentido, señor conde, fue vario.

ALBA. En no daros respuesta soy servido. (*con intencion.*)

HARO. Basta, don Tello. Sois mi secretario: cumplir vuestro deber tan solo os toca.

TEL. (*Y sufro tal afrenta!*)

Por Dios, me vengaré!

HARO. Sellad la boca.

Teneis algo, decid, de qué dar cuenta?

TEL. No señor.

HARO. Está bien; nobles señores, si os parece, diremos á S. A.

que mañana saldremos con presteza á batir los traidores.

OÑA. Asi podrá decirse.

ALBA. Desde luego.

HARO. Don Tello, retiraos, y en tal sentido contestad á S. A.

(*D. Tello saluda respetuosamente y se retira.*)

## ESCENA VII.

*Los mismos, menos DON TELLO.*

HARO. He despedido

al capitan don Tello, pues me enfada que un oscuro soldado

quiera elevar su voz desde su nada.

Ademas, me acomoda

el campo despejar de esos testigos,

para poder dar parte á mis amigos

de un proyecto de boda.

MAN. (*Ay cielos!..*)

PES. Vuestro enlace, señor conde!

OÑA. Y ALBA. Cómo!

HARO. Apostára, aunque os sorprende mucho, que mas sorprende á aquel que no responde.

PES. A quién?

OÑA. A don Manrique?

MAN. (*Oh! Dios, qué escucho!*)

Si es asi, me sorprende, y solo quiero

que la ilustre señora á quien elija

el conde de Haro, su ventura labre.

HARO. Os doy las gracias, y en efecto, fija

este enlace mi suerte; el campo abre

de la amistad mas ancho y mas hermoso.

Mas de mi no se trata.

ALBA. Pues...

HARO. Mi hija  
elige á don Manrique por esposo.

PES. A don Manrique!

ALBA. Al Duque!

OÑA. Lo celebro.

MAN. La nueva que me dais me hace dichoso:  
dudo de mi ventura:  
yo viviré bajo su imperio hermoso  
esclavo yo seré de su hermosura.  
Decid á vuestra hija, señor conde,  
que al dar su ilustre mano  
al que trémulo viere  
en el ara nupcial, no la recibe  
un señor ni un tirano,  
sino el esposo que por ella vive,  
sino el amante que sin ella muere.

HARO. Sé que hace tiempo deseabais, duque,  
estrechar nuestros lazos.  
Decidida se halla  
Teresa, y os doy parte aquí en familia  
la vispera de dar una batalla:  
es decir que se acercan ya dos plazos:  
el de las armas y el amor. Envidia  
tengo ya, Duque, á vuestra gran pujanza.  
No, no enristraré contra vos mi lanza,  
que es valiente el amor y os dá sus brazos.

OÑA. El parabien os doy, duque Manrique.

PES. Aplaudo la eleccion.  
(*el conde de Alba hace una inclinacion.*)

MAN. Gracias, señores.

## ESCENA VIII.

Dichos, UN GUARDIA.

GUAR. Señor conde, este pliego se ha encontrado.

HARO. En dónde?  
(*recibiéndole.*)

GUAR. En la prision del cancionero.

OÑA. Quién es?..

HARO. Parece espia:  
no se sabe de fijo, pero quiero  
hacer un ejemplar.

OÑA. Es saludable.

HARO. Guardia?

GUAR. Señor?

HARO. Traed al prisionero.  
(*vase el Guardia.*)

Escuchadme, señores:  
puede que el hilo de la trama impia  
esté en mi mano. Tengo mis temores  
de hallar algo en el pliego del espia.  
(*lo abre con afan, repasa ligeramente algunos papeles y deja los demas sin verlos. Todos fijan la atencion en el pliego.*)

MAN. Qué dice?

PES. Y OÑA. A ver...

ALBA. A ver...

HARO. Dice: «Mis flores.»

MAN. Pero qué significa...?

HARO. Nada, nada.  
Son versos.

OÑA. Pero versos....

HARO. Si, de amores.  
Aqueste cancionero es un estuche  
donde hay revueltos vidrios y esmeraldas.  
Bien merece, á mi ver, que se le escuche.  
Sus versos son del triunfo las guirnaldas.

(*lee.*) «Rosa, hermana de las flores,  
no reina, no, que avasallas,  
yo he visto llorando amores  
otra flor entre murallas.»  
(*el conde hace una leve suspension y luego dice.*)  
Esquiva el trovador el dulce imperio  
hasta en las flores. Quiere que la rosa  
no sea reina, si amiga. (*sonrie.*)

PES. Bella letra. (*id.*)

MAN. No puede la cancion ser mas donosa. (*id.*)

HARO. Aquí está el trovador.  
(*guarda los versos juntos con el pliego del rey.*)

## ESCENA IX.

Dichos, ROBERTO, EL GUARDIA.

GUAR. El conde os llama.

HARO. Acercaos, trovador: os he llamado  
para entregaros yo vuestros amores:  
sé que sus trovas y sus versos ama  
con delirio un poeta, y no he querido  
separar ni una flor de vuestras flores.  
(*saca el pliego del rey equivocándolo con el del cancionero, y se lo entrega. Roberto lo guarda con prontitud y sin mirarlo. Despues el conde de Haro hace una seña al guardia para que se acerque y dándole el otro pliego le dice.*)

HARO. Que conteste don Tello.  
(*vase el guardia.*)

ROB. (Habrà leído  
el amoroso canto  
que á Teresa escribi? Tiemblo! me espanto!)  
Deseára saber, conde de Haro,  
si habeis impuesto hoy algun castigo.

HARO. Por qué me lo preguntas, di?

ROB. Lo digo  
porque merece un premio la hidalguia  
del que robó cobarde á un prisionero  
cuando tranquilo en su prision dormia.

HARO. De qué te quejas pues, si justiciero  
la prenda yo te doy que fue robada?

ROB. Decis de qué me quejo?..

HARO. Si.

ROB. De nada.  
Quien á mi justa queja asi responde  
no puede ser el juez de mi querella.  
Quien del honor las leyes atropella,  
no conoce el honor.

HARO. Villano!

ROB. Conde!

HARO. Pagarás con tu vida  
esa torpe alivez.

ROB. Poco me importa.  
Mi cabeza es erguida  
y no se doblará si no se corta.

HARO. (Su audacia, vive Dios, me infunde espanto.)

ALBA. (Se queja el prisionero justamente.)

MAN. (Es poeta; es decir, hombre demente.)

ROB. Se ha faltado al honor, á la ley santa  
de todo caballero, y se me dice  
que nada se me debe. A quién demando  
el secreto que ya tengo vendido?  
Siempre sucumbe el que nació infelice  
y de la suerte desdeñado ha sido!  
A dónde está la fé del caballero?  
Los fieles guardadores de las leyes  
que las defienden con su limpio acero,  
dónde están? Son aquellos que en la noche,  
entre tinieblas se deslizan, sierpes,

á robar al dormido prisionero  
sus papeles, sus cartas,  
y que rasgan su sobre  
y de las letras hacen gruesas sartas  
y las reparten como hacienda pobre!  
Esto es honor? El violar las leyes  
de la fé y la nobleza  
os parece conforme? Yo no creo  
que de la ilustre corte de los reyes  
me envuelva el deshonor y la bajeza.

RO. (Me aterra por quien soy! No acierto á hablarle,

y en los semblantes de los nobles miro  
el miedo y la piedad! Mucho conviene  
no soltar elalcon cuando se tiene  
al pájaro rapaz fuera de tiro.)

A qué viene esa furia? Sosegaos  
y calmad ese fuego de poeta.

Os disculpo y perdono,  
pues ignorais la ciencia del gobierno,  
teneis cual trovador la mente inquieta  
y vosotros subis pronto de tono.

Yo interceder por el cantor quería.

Lo mismo habia pensado.

Con vuestra intercesion iba la mia.

RO. (No me engañé.) Pues heme adelantado.  
(se levanta y todos le siguen.)

Y solo ya nos resta,  
cual se suele decir, por fin de fiesta,  
que, en gracia de su indulto,  
una flor nos regale de sus flores,  
tributando al amor divino culto.

Componed, trovador, á los amores  
del duque don Manrique y de mi hija,  
que en lázos deliciosos

se unirán para siempre. Si, haced versos  
á la ventura de los dos esposos.

ROBERTO se sobrecoge y queda inmóvil. Los nobles se retiran á un lado y hablan entre si.)

RO. (Ira de Dios! La pierdo para siempre!  
Para siempre!)

Señores, ya cabila.

RO. Le ha ocurrido sin duda alguna idea  
y con ella vacila.

RO. Me parece mejor que no nos vea.

RO. No veis sus ojos como resplandecen?

Se concentran y crecen

y parece que salta su pupila.

RO. (Bella ingrata!)

Marchémonos á fuera.

RO. Es un poeta, un loco.

ROBERTO tira todos los nobles; don Manrique los acomaña hasta la puerta y vuelve á la escena.)

### ESCENA X.

ROBERTO, DON MANRIQUE.

Haced las flores

con toda aquella dulzura

que guarda en su puro seno.

¿La conoceis, trovador?

Es hermosa como un cielo.

ROBERTO le dirige una mirada aterradora y don Manrique dá un paso hácia atras sorprendido.)

¿Con qué es tan bella?

Ninguna

puede ser mas, y la quiero...

La adoro con toda el alma.

ROB. La adorais?..

MAN. Amante ciego.

ROB. Y ella os prefiere?

MAN. Ya veis...

cuando me elige...

ROB. Si... cierto...

MAN. Cantad pues, cantad, amigo,  
componed cantares bellos

á su angélica hermosura;

celebrad nuestro himeneo,

y vuestras amantes trovas,

os juro, tendrán su premio.

ROB. (Cuanto padezco, Dios mio!)

Con qué quereis unos versos?

(No puedo mas!) Señor duque,

(con furor y cojiendo dos espadas de la percha de  
armas.)

aceptad pronto este acero.

(don Manrique admirado.)

MAN. Qué es esto!

ROB. Son dos espadas;

iguales las dos.

MAN. Un duelo!

Estais loco? Qué os ha dado?

ROB. No me pedis unos versos?..

Asid la acerada pluma

y con sangre escribiremos.

MAN. Eh, marchad, estais demente.

Habrás visto el coplero!

Qué ocurrencia! (sonriendo.)

ROB. Señor duque,

sois un cobarde y un necio.

No adivináis?..

MAN. Qué sois loco?

Ya adivinado lo tengo.

ROB. No, señor duque, no soy

un demente... pero miento!..

Qué estoy haciendo, Dios mio!

MAN. Teneis un rapto tremendo.

ROB. Cómo un rapto!! Si... No hay duda...

Un rapto!.. Deliro!.. sueño!..

MAN. Delirais: tranquilizaos.

ROB. Sí... ya conozco... ya advierto...

distingo cuanto me cerca...

(Ay de mi!.. todo lo veo...)

Ah!.. necesito calmarme...

Si más deliro la pierdo!!

El conde la mataria!!!

Oh Dios, volvedme el sosiego!

Gracias, señor duque, gracias...

Se va calmando mi acceso.

Teneis razon: mi cabeza

está débil: mi cerebro

alguna vez se trastorna...

pero pronto me sereno.

Ya me veis... estoy tranquilo...

Que me dispenseis os ruego:

estaba loco: no sé

lo que os he dicho...

MAN. Por ello

no os inquieteis. Si, no hay duda

que sois todo un loco; pero

no lo podeis remediar;

y qué se ha de hacer? Me temo

que os vuelva á atacar el mal;

asi poned los aceros

en su sitio. (Roberto los coloca en la percha.)

Bien.—Decidme:

me compondreis esos versos?

Ba!.. me volveis á mirar  
de un modo!.. Ya no los quiero.

ROB. No, señor duque, no veis  
bien.

MAN. Quizá podrá ser eso.  
Pero en qué quedamos?

ROB. Si...  
cantaré vuestro himeneo...  
Pero es necesario, duque,  
conocer al dulce objeto  
de vuestra pasión.

MAN. Pues qué,  
no la conoceis?

ROB. Infiero...  
que no...

MAN. Por vida!.. Vereisla:  
Me hareis un servicio inmenso!  
Le direis que la idolatro;  
que no como, que no duermo  
pensando en ella.

ROB. Está bien.

MAN. Mas decidle mi afán tierno  
con esa dulce poesía  
que ablanda el mas duro seno.

ROB. Si, duque, si...

MAN. Pues á Dios.

ROB. Antes de partir, os ruego  
que no digais mi locura  
á ninguno, porque temo  
que mis palabras revelen  
lo que revelar no debo.

MAN. Es verdad; si lo supieran  
irían tras de vos corriendo  
los muchachos... Ya es trabajo  
el tener esos accesos.  
Descansad en mí. Yo os juro,  
por la fé de caballero,  
que ninguno sabrá nada.  
A Dios pues.

ROB. Guardaos el cielo.  
(vase don Manrique.)

## ESCENA XI.

ROBERTO.

(al salir el duque, Roberto cae anonadado en un sillón.)

Todo acabó para mí!  
Ese rival poderoso,  
será, Teresa, tu esposo.  
Yo pude matarle aquí...  
pero nació muy dichoso...!  
Yo me iré sin olvidarte,  
prenda ingrata y bien querida,  
y aunque ya no debo amarte,  
sabe, cruel, que al dejarte  
dejo contigo mi vida:  
Iré á la guerra á morir,  
donde me llama el honor:  
me llaman á combatir  
mis amigos... debó ir  
y sofocar este amor.  
Hollé la ley del guerrero  
de la lid al separarme:  
lograron aprisionarme:  
libre estoy ya, y ora quiero  
de tu imperio libertarme.  
Hija de un conde enemigo  
que á mi pueblo lo combaté,

mi corazón es tu amigo,  
mas si por su amiga late...  
su latido irá conmigo.  
Junto á tu seno amoroso,  
bajo tus dolientes palmas,  
no le sentirás dichoso,  
que la mano de un esposo  
ha dividido dos almas!..  
Tu señor!.. tu esposo!.. aun no...  
aun no es dueño de tu suerte,  
aunque tu suerte compró...  
aun, ingrata, vivo yo  
y puedo darle la muerte...  
Mas... descubro á los amantes  
y ella al punto moriría..! (pausa.)  
Estos versos!.. Ya temia  
(saca el pliego que le dió el conde.)  
vender mi secreto antes!..  
Mas quiso la suerte mía  
que nada el conde supiera.  
Estarán todos?.. Qué es esto!..  
(mirando el pliego, pero sin abrirle.)  
Gran Dios!.. Gran Dios!.. Estoy fuera  
de mí!.. Quién osado ha apuesto  
este pliego en mi cartera?...  
El conde!.. el conde, gran Dios!..  
Yo el otro le arrancaré  
con la vida de los dos..! (pausa.)  
Mas este pliego que hallé... (reflexionand  
Si será un ardid... veré. (mira el sello.)  
El sello real!.. El rey!..  
Hasta verlo no sosiego...  
(va á abrirlo con decision y luego se para.)  
Mas, si el conde trocó el pliego,  
será faltar á la ley  
si lo miro y no lo entrego..  
No debo verlo: resisto  
mi tentación con firmeza:  
lo entregaré, vive Cristo,  
como ordena la nobleza. (pausa.)  
Mas pensarán que lo he visto!..  
Y qué alcanzo entonces yo?..  
Que me lleguen á matar  
sin que pueda libertar  
mi pueblo, mi patria... no.  
El conde no me robó  
cuando estaba aprisionado,  
siendo presa de mi sueño?...  
Pues si el conde me ha robado  
y esta prenda me ha entregado  
por qué no soy de ella dueño?..  
No, que lo manda el honor.  
El honor!.. tirana ley  
que, con tan fiero rigor,  
me ordenas salvar al rey  
y asesinar á mi amor!..  
Mas como ha de ser!.. la suerte  
no quiso poner remedio  
á mi mal!.. Y he de perderte?..  
Y habré de darte la muerte?..  
Entre el honor no hay un medio?..  
Es muy grande el sacrificio!..  
Pero hay que hacerlo, gran Dios!..  
Hazlo, Teresa, y propicio  
le encontraremos los dos  
en el eterno juicio!..  
Da al duque, mi bien, tu mano!..  
yo al verdugo mi cabeza...!  
y aunque se diga honor vano...

quede limpia la nobleza  
y el honor de un castellano...!  
(cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Escenografía en el castillo del conde de Haro. A la derecha del actor habrá una puerta que conduce á la sala de armas, y á la izquierda otra que comunica á la habitación de Teresa. Telon calado en el foro por donde se deja ver el interior del castillo.

### ESCENA PRIMERA.

TELLO, solo.

Dudo que puedan vencer.—  
Los comuneros se fian,  
mas que en la fuerza, en la suerte,  
y es cosa ya bien sabida  
que suele ser la madrastra  
de aquel que en ella confia.  
Bien dijo el conde de Haro,  
que cada noble traeria  
en el arzon enclavada  
una cabeza enemiga.  
Ese conde... De mi ultrage  
juré que me vengaria,  
y cumpliré, por quien soy,  
mi juramento. ¡Imagina  
que por estar del poder  
en la cumbre, no hay quien gira  
en órbita mas potente,  
aunque sí menos altiva?  
¡Cómo se engaña el de Haro!  
Yo que ya sé la perfidia  
del rey, sabré dar aviso  
al comunero que fia  
en su palabra. Estos versos  
anuncian ya mis albricias;  
pues hay aqui una cancion.  
(saca el pliego de Roberto y lo repasa.)  
que *El de la Empresa* la firma,  
y á la bella joven de Haro  
la cancion va dirigida.  
Y todo lo ignora el conde,  
pues que dijo, sin malicia,  
que este pliego se me diera,  
que contestára en seguida  
al rey, segun el acuerdo  
de los nobles. Por mi vida  
que todo sale mejor  
que imaginarme podia.  
Me vengaré del de Haro,  
me vengaré de ese espia  
comunero, *El de la Empresa*,  
el seductor de su hija.  
Vamos, pues, á contestar  
al rey, si, no se me olvida.  
(por la puerta que conduce á la sala de armas.)

### ESCENA II.

ROBERTO, JACOBO.

¿Ya estás libre?  
Sí, Jacobo.

JAC. Y dime, qué hacer querias?

ROB. Ver al conde.

JAC. Para qué?

ROB. Debo hablarle.

JAC. Pero diga  
para qué.

ROB. No, para nada.

JAC. Ola! conque ya no fia  
Roberto en Jacobo?

ROB. Si,  
pero es grande mi desdicha.  
Jacobo, mi buen amigo,  
á ti te debo la vida.  
Cuantas veces he podido  
tener la dulce delicia  
de verla, á ti te lo debe  
esta alma agradecida.

En los riesgos que corriera  
por disfrutar de esa dicha,  
mi amigo, mi buen Jacobo,  
más que yo tú te esponias,  
pues sin ofender al conde  
y sin dejar á su hija  
bañada en amargo llanto,  
compasivo permitias  
que sin armas penetrase  
á ver á mi dulce amiga,  
y en tu presencia juráramos  
nuestra pasion pura y fina.

JAC. Soy buen vasallo ante todo,  
y aunque enemigo, mi guia  
es el deber. Soy del conde  
servidor, pues mi desdicha  
asi lo quiso; yo debo  
al conde de Haro la vida,  
y por conservar la suya  
espondré siempre la mia:  
si no fuera asi, mi espada  
contra él blandiera en la liza,  
pero naci bajo el yugo  
de su poder: mi familia  
todo lo debe á la suya,  
y no puedo, sin mancilla,  
serle ingrato ni traidor;  
sino, aunque mi pecho gima,  
obedecerle y seguirle  
y doblarle la rodilla.  
Pero decidme, Roberto,  
¿como asi dejais la amiga  
patria? No mirais que os pierde  
ese amor y os alucina?  
Vuestros amigos...

ROB. Callad.

Partiré; pero queria  
hablar antes con el conde,  
y dar mi á Dios á su hija...

JAC. A ninguno de los dos.

ROB. Me es forzoso.

JAC. Ba, delira.

ROB. Tengo que darle este pliego: (mostrándola.)  
ya lo sabeis.

JAC. Què manía!

Os volverán á prender:  
sois un loco, me dais ira.

ROB. Es antes mi honor que todo.

JAC. Pues bien, dejádselo encima  
de la mesa.

ROB. ¡Mas mis flores  
qué robó con villania,

y dióme en prenda este escrito para doblar mi desdicha...!

JAC. Bien; esas flores; ó abrojos, no las verá, por mi vida, el conde.

ROB. Cómo!.. Decid.

JAC. Amigo, esa cuenta es mia. Vuestro deber es marcharos. No me obligueis á que diga que para vos no hay mas leyes que ese amor que os precipita; que hasta el honor olvidais, que en una quietud indigna permanecéis, mientras otros, mas nobles, se sacrifican, y con generosa sangre que vierten en sus conquistas, ese campo luminoso de libertad fertilizan.

ROB. Ah! Jacobo, yo os perdono. No me hacéis mortal herida, aunque el dardo me arroja: vuestra intencion es la mia. Voy á partir, pero es fuerza ver á Teresa, decirla... no lo sé... darle valor... darle el corazon que anida dentro de mi triste pecho... no porque sepa mi amiga que es suyo, no, ya lo sabe... es solo porque no gima... es tan solo porque al alma le dé el temple de la mia.

JAC. Roberto...

ROB. No mas.

JAC. A Dios.

Nos veremos?

ROB. En la liza. (*vase Jacobo.*)

### ESCENA III.

ROBERTO, solo.

Es forzoso que parta, si, forzoso. El sueño de mi ardiente fantasia fué mi sueño feliz, y tan hermoso... como fugaz y lleno de falsia. He de verla y romper los dulces lazos del caballero fiel y del amante...! Hecho he de ver mi corazon pedazos... pero tímido no, no vacilante. Que no me detendrá de amor el ruego cuando la palabra mi favor reclama. Quema en mis manos el funesto pliego... y aqui en mi corazon arde otra llama! Mas antes cumpliré con lo que ordena el honor: daré al conde aqueste escrito. (*se dirige hacia la puerta por donde entró don Tello, pero antes de llegar aparece este.*)

### ESCENA IV.

ROBERTO, DON TELLO.

TEL. No hagais tal: el honor os enajena, y vais á cometer atroz delito.

ROB. (Ah!.. ya sabe don Tello mi secreto.

Por qué en la liza yo no le di muerte?)

TEL. Os admirais, tal vez, por que penetró

vuestra idea?

ROB. Decidme: ¿de qué suerte habeis averiguado...

TEL. Revelarlo.

no debo, por mi honor, y solo os digo, que ese pliego guardéis, que de entregar de vuestra patria obráis como enemigo.

ROB. Quién sois vos?

TEL. Del de Haro soy vasallo, mas partidario soy del comunero.

ROB. Si enemigo soy yo, traidor os hallo, pues vendeis á dos partes vuestro acero. Pero yo sé cumplir con la nobleza, y á mi patria y honor rindo la vida.

TEL. Pero obráis, vive Dios, con ligereza cuando sin fruto la teneis perdida.

ROB. Dejad de interpretar mis opiniones, y mi conducta. Os ruego me dejéis.

TEL. No desprecieis mis sanas intenciones.

ROB. Las desprecio: marchad.

TEL. No os engañéis, Roberto, caballero de *la Empresa*...

ROB. (Me conoce!)

TEL. Roberto, no os asombre, que la faz es un libro que confiesa todo. Decid, no es ese vuestro nombre?

ROB. Callad!

TEL. Está muy bien. Oidme atento.

Soy comunero yo, soy vuestro amigo.

Acabo de llegar del campamento

y los pasos del conde astuto sigo.

Dentro de poco partirá, sin duda,

á Toro y Tordesillas con su gente,

sin que á la lid sangrienta nadie acuda,

pues fia el comunero...

ROB. El rey no miente.

Descansa en su palabra el comunero,

y su Alteza otorgó ya su demanda.

TEL. Teneis razon que la otorgó primero...

ROB. Y siempre cumplirá...

TEL. Quién manda, mandad.

Que el conde va á partir tan solo os digo,

y que hará, vive Dios, segura presa;

pues duerme sin recelo su enemigo,

sin temer la traicion ni la sorpresa.

Y todo no es valor ni confianza:

hay ambicion, inercia, dolo, envidias,

y en los pueblos se gasta la esperanza,

cansados de combates y de lidias.

Vos lo sabeis tambien, nadie lo ignora.

Debeis partir en el instante, luego.

Ya todo lo sabeis. Leed ahora

la traicion que se encubre en ese pliego.

ROB. De la misma traicion haceis alarde,

y vuestra audacia vil tanto me espanta,

que á saber yo lidiar con un cobarde,

ahogára vuestra voz en la garganta.

Vos á un tiempo servís á la nobleza

y al pueblo... Miro en vos dos servidores

Uno y otro preñados de vileza,

y los dos miserables y traidores.

Vendisteis del monarca su decreto,

tal vez, porque cayera en mi la afrenta;

mas yo tendré guardado su secreto,

ya que un vasallo vil lo puso en venta.

TEL. Mentís, aventurero: no he vendido

el secreto del rey: he recordado

tan solo lo que vos habeis leído.

ROB. Ah...! Con tu vida pagarás, malvado.

(Saca un puñal y vá á herirle, pero don Manrique, saliendo con precipitacion, se lo impide.)

## ESCENA V.

Dichos, EL DUQUE DON MANRIQUE.

MAN. Qué vais á hacer, miserable?

Con un puñal en la mano  
y contra vos el coplero?

(Aqueste hombre es el diablo!

No tiene mala locura...!)

Por qué, pues, me habeis rogado

que no descubriera á nadie

vuestros fieros arrebatos,

si mientras yo los oculto,

os vendeis á cada paso?

ROB. (A vista de estos autómatas

soy un traidor, un villano,

un loco y un miserable...

y solo soy... desgraciado!) (vase.)

## ESCENA VI.

DON MANRIQUE, DON TELLO.

IAN. (Y se marcha sin decirme...!

Está loco rematado.)

EL. Ya, señor duque, habeis visto...

IAN. Y vos le habeis hecho caso?

EL. Ha dicho que soy cobarde

y traidor.

IAN. Y no es extraño.

EL. Señor duque!

IAN. Qué os asombra?

Por ventura ha dicho algo...

que... No sabeis nada? Pues...

(Iba á decirlo... mas, callo,

porque le di mi palabra,

y á mi palabra no falto.)

EL. Acabad, pues, don Manrique.

IAN. Señor don Tello, no acabo.

Una palabra de honor

media, y no fuera honrado

si violase el secreto.

Pero, por Dios, es muy raro

que nada hayais conocido.

En su faz, en el estado

en que estaba, y en sus ojos,

no visteis indicios claros

de...?

EL. No os entiendo.

IAN. De nada.

Estais muy torpe, y me marchó. (vase.)

EL. Dispensad, oid...

## ESCENA VII.

TELLO, solo.

El duque

está loco rematado.

Qué habrá querido decirme?

Por mas que pienso, no hallo

norte. Será cualquier cosa.

Pero el golpe ya está dado.

Partirá Roberto, si,

y contra el conde de Haro

descargará su furor,

ó bien, en contrario caso,

daré los versos al conde,

que me entregó, equivocando

un pliego con otro pliego,

y en manos de su contrario

encontrará el de su Alteza.

No hedado, no, el golpe en vago.

He puesto dos enemigos

frente á frente, y fuera extraño

que ninguno de los dos

quedase muerto en el campo.

Pero la bella Teresa

decidir puede de entrambos.

(mirando hácia su habitacion.)

Ella viene, y cuan hermosa

vierte su angélico llanto.

## ESCENA VIII.

TERESA, DON TELLO.

TEL. El cielo os guarde.

TER. Y á vos,

don Tello.

TEL. Llego en mal hora?

TER. No sé por qué hablais asi

cuando os recibo gustosa.

TEL. Conozco vuestras bondades:

mas cuando lágrimas brotan

y queman los ojos lánguidos

tristes momentos se gozan,

y brillan en vuestros ojos

esas lágrimas, señora.

TER. Bien puede ser; pero el llanto,

asi cual la risa, asoma,

ora plácido, doliente,

sin causa, y solo denota

una aspiracion del alma

que con ella el alma goza.

TEL. Crei ver vuestro semblante

nublado por una sombra

de pesar, y tal quebranto

sentí por vuestras congojas,

que al veros bañado el rostro

con lágrimas abundosas,

hubiera dado mi vida

por contener una sola.

Ah! yo en silencio padezco

un afan que me devora,

y cuando de amigo el nombre

á vuestros labios asoma,

no sabe, digo á mi mismo,

si soy yo lo que me nombra.

Amigo, si, no me es dado

ser para vos otra cosa,

pero un amigo que gime

cuando otro amor ella llora,

cuando otro ser mas dichoso

nombre mas grato le roba,

un amigo, si, que envidia

los favores que otro logra,

que vé triunfante el amor

del rival que la enamora.

TER. Si esa pasion que mostrais,

don Tello, no es engañosa,

la estimo, y siento deciros

que la consagreis á otra.

Pero he de añadir tambien,

que este llanto que os enoja,

si puede importarme mucho,  
á vos, don Tello, no importa;  
y descortés habeis sido,  
y nada en ello os abona,  
al suponer que una dama  
tiene amores, porque llora.

TEL. Negais que tengo un rival?

TER. Ya don Tello me incomoda.  
(Oh! Dios!)

TEL. Señora; os molesto?

TER. Ya lo veis.

TEL... Sea en buen hora.

Pero tan dulces instantes  
no he de perder: la amorosa  
llama que arde en mi pecho,  
no imagineis que se borra  
ni se entibia con el hielo  
de un corazon que no adora.  
Os amo con toda el alma,  
y bien conozco al que goza  
vuestro amor. En el torneo  
los dos le vimos, señora;

(Teresa demuestra la mayor agitacion.)

hacer astillas su lanza;  
y rendir ante su diosa,  
ante la bella de Haro,  
de laureles su corona.

Yo le vi siempre dichoso  
salvar de mano traidora  
su vida, dando la muerte  
á una sierpe venenosa.

Yo ví á Roberto volver

(Teresa se sobrecoje al oír el nombre de Roberto.)

al castillo donde mora  
el ídolo de su templo,  
y en las noches silenciosas  
en que el amor es mas dulce  
con esas medrosas sombras;  
él pudo escalar el cielo,  
ir mas allá de la gloria.

Yo entonces le ví triunfante,  
y hoy tambien; pero no importa:  
yo pude darle la muerte,  
yo puedo dársela ahora...

Mas ay... que siempre he temido  
el quejido de la alondra...

Salvadlo si lo adorais,  
amadme, Teresa, y logra  
romper el triste sudario  
que ya en la tumba le ahoga.

TER. Ah...! Me horrorizo...! Me espanto...!

Mas no creais que medrosa  
tema á la sierpe atrevida  
que veneno escupe y brota:  
Me espanta, si, tan horrible  
traicion... Pero no, la alondra  
no lanza quejidos; vuela,  
y sosegada se posa.

Denunciareis mis amores  
al de Haro? Idea loca...

Y qué le dareis en prueba?  
Una palabra engañosa?

La impura fé de un villano...?  
Sed traidor, que no me importa.

Y si el traidor imagina,  
denunciando al que me adora,  
intimidar, á su amante,  
mucho el traidor se equivoca.

Ni que puede el que á sus plantas

pudo servirle de alfombra?

TEL. Tambien el corcel brioso  
vuela, y la vivora sorda  
súbita en el férreo callo  
deja su activa ponzoña.

TER. Mas si el brioso caballo,  
en vez de pisar su cola,  
pisa su inmunda cabeza,  
que hará la vivora?

TEL. Ahora  
vereis. (saca el pliego de Roberto.)

TER. Qué intenta...!

TEL. No es nada.

Es un libro de memorias  
que un cancionero olvidó  
encerrado en prision dóbrega.  
Es un curioso diario  
de unos amores... y hay coplas  
firmadas por un incógnito...  
por un guerrero á quien nombran...

TER. Ah, Roberto...!

TEL. Asi parece  
que le llaman; mas hay otra  
palabra mas importante...

TER. Callad; callad..!

TEL. Os asombra?

TER. Cielos...!

TEL. Vamos, sed mi amiga;  
endulzad la hiel que arroja  
mi corazon...

TER. No, malvado.

Soy mujer, pero me sobra  
valor... y en Dios confianza  
para asir la amarga copa  
rebozada de veneno  
y apurarla gota á gota.  
Salid, mónstruo!

TEL. Tanto amais...!

TER. Amo... y odio!

TEL. Y no os importa  
su vida?

TER. (con resolucion.) Marchad.

TEL. Qué haceis?

TER. Marchad. (con furor.)

TEL. Pues á Dios, señora. (vase.)

#### ESCENA IX.

(TERESA cae en un sillón, dá libre rienda al llanto, y luego, recorriendo la escena con exaltacion dice:)

Huye, Roberto... Roberto...  
que aqui te espera la muerte,  
y quiero mas bien perderte  
que hallarte en mis brazos muerto!  
Huye, si, que tu bravura  
se estrella contra el destino,  
y oigo el puñal asesino  
socabar tu sepultura...!  
Cada momento que pasa  
tu existencia se aniquila...!  
Tumba...! En su borde repasa  
el puñal...! Cómo lo afila  
el asesino!.. el traidor...!  
Pero á salvarte yo acudo,  
mi pecho será tu escudo.  
Huye...! Sálvate, mi amor...!

(vuelve á caer desolada y queda como en un letargo)

## ESCENA X.

TERESA, ROBERTO.

ROB. Allí está: y amargo llanto  
derrama, tal vez, por mi...  
Yo, Teresa, te perdí  
con haberte amado tanto!

TER. *(como en sueños.)*  
Huye... sálvate, mi dueño...  
Yo sola me quedaré.

ROB. Teresa... Según se vé  
le acongoja tenaz sueño.

TER. Huye... La tumba está abierta!

ROB. Despertad, señora mía...  
Ah... que cruel fantasía!...

TER. Oh, mi Dios...!  
*(despertando sin ver á Rob rto.)*

ROB. Ah... ya despierta!

TER. Soñaba. Gran Dios, qué miro...!

ROB. Silencio, por Dios, señora!

TER. Pronto huid... Ah...! Ya no es hora..!

ROB. Soñando estais?

TER. No deliro.  
No conocéis al traidor?  
Yo le he visto, por mi mal,  
y quiere hundir su puñal  
en la prenda de mi amor.  
En vos, Roberto, mi bien!  
Ay! Por qué no habeis huido?  
Mi pasión os ha perdido...  
y yo moriré también!  
Pero no, nada temais,  
no moriré...! Estoy hablando  
y las horas van pasando,  
y aquí, Roberto, aun estais..!

ROB. Volved, señora, la calma...  
Atroz delirio...!

TER. Qué empeño!  
No, Roberto, yo no sueño...  
Estais partiéndome el alma!  
Quereis mirarme apacible?  
Ya me veis tranquila. Huid.

ROB. Pero, Teresa, decid:  
Nos han vendido?

TER. Es posible.  
Don Tello, á quien vide recto  
y buen caballero un dia,  
con infame alevosía  
me ha declarado su afecto.  
Le resisti desdeñosa,  
y por vencerme el malvado,  
un escrito me ha enseñado  
que revela la amorosa  
y pura llama que enciende  
nuestras almas; y ese pliego  
entregará al conde luego.

ROB. Eso el infame pretende?  
Y si os quedais, yo perezco.  
Os salvaré.

TER. Si os marchais.  
Ah señora!  
Qué...! Dudais?  
Don Manrique...  
Os aborrezco.  
Menti; que os amo bien veis...  
Me adorais?

TER. Ay dulce amigo...!  
Venid, Teresa, conmigo.

TER. Roberto, no lo espereis.

ROB. Y es esa vuestra pasión?  
Sois una noble señora!TER. Una muger que os adora  
con todo su corazón!

ROB. No me adorais, no, Teresa.

Ah...! Si Teresa adorára,  
por su amante despreciára

el título de condesa,

y no mostrára reparo

en elegir un esposo

sin el título pomposo

de la señora de Haro.

Por él perdeis al amante;

pues aunque noble he nacido

y á ser noble he aprendido,

conozco que no es bastante,

y que otra suerte me falta:

mas me trató con encono,

que ni una astilla de un trono

mi sencillo escudo esmalta.

Y aunque pobre, que le iguale

no es fácil otro blason,

que es el mío el corazón,

y mi corazón bien vale.

Mas el corazón se gasta...

también se puede perder...

Ah!.. nada os puedo ofrecer...

Un corazón!.. no, no basta.

TER. Si os he llegado á escuchar

sin haberos despedido,

mayor prueba no he podido

de mi ternura á vos dar.

Y vos me hablais del laurel

concedido á la nobleza?

Yo lo tengo en mi firmeza,

en seros amante fiel,

en mi amor, en mi constancia...

Mas de amaros á seguiros,

me permitireis deciros

que encuentro grande distancia.

Ya sabeis cuanto os adoro:

mas no sabeis, y os advierto,

que aqúeste siglo, Roberto,

es de hierro, no es de oro.

Pero siempre la muger

ha de tener igual sino,

que su misero destino

es amar y padecer!

Y aunque la pena le aflija

no ha de romper estos lazos!

Yo viviera en vuestros brazos...

mas el deber de una hija

obedecer es, señor;

y aunque llore noche y dia,

aunque viva en la agonía

y al fin la mate el dolor...

Tanto bien mío será:

si el duque logra mi mano,

hacia el altar el tirano

un cadáver llevará.

No temais, Roberto, no,

mi flaqueza ni mi duelo,

que os adoro...y en el cielo

vuestra esposa seré yo!..

## ESCENA X.

*Dichos, EL CONDE DE HARO.*

HARO. Y vuestro padre la eleccion aplaude.

TER. (Gran Dios!)

(*viendo al conde.*)

ROB. (El conde!) (*id.*)

HARO. Vos, señora, dais  
mayor honor á vuestra ilustre cuna.

ROB. Sé muy bien que mas alta no hay ninguna.

HARO. Sois un modelo de virtud, Teresa.

(*sin hacer caso de Roberto.*)

TER. Mi corazon es puro.

ROB. Es Teresa inocente: yo lo juro.

HARO. Y me obligais, señora,  
á permitir que jure ese coplero?

Un mal aventurero,  
que en un torneo le halagó la suerte:  
un espia del bando comunero  
que á un infeliz rendido dió la muerte.

Un miserable que con sorda planta,  
furtivo en el palenque, en el castillo,  
al enemigo noble vil acecha  
para mejor clavarle su cuchillo.

Un enemigo ignoble, que á su Alteza  
le hurta su secreto,

y que traidor le llama...

y que villano y loco, en fin; se atreve

á mancillar el lustre de una dama?

Ah!... yo os os juro, señora,  
que con placer apagareis la hoguera  
del amor que os devora,

en tanto que la muerte alguno espera.

TER. Ay! por piedad, señor, dadle la vida  
que pronta á obedeceros me hallareis.

Con el alma partida,

señor, á vuestras plantas ya me veis.

ROB. Abrase ya mi tumba! Por qué tarda  
la dulce muerte? Mi esperanza es esa.

Nada ya me acobarda.

Bien hicisteis, por Dios, bella duquesa...

Y á vos, conde, os perdono  
vuestro ciego furor. Un cancionero...

como vos me llamais:

un mal aventurero

espia de ese bando comunero;

un traidor y asesino que á su Alteza

furtivamente su secreto roba

y su púrpura régia vil mancilla,

sabe obrar, vive Dios, con mas nobleza.

que vos, ilustre conde de Castilla.

Yo no soy ante vos, mísero reo.

por el peso agoviado del delito;

yo lidié con honor en el torneo,

yo venci con honor. Jamas mi mano

supo asir el puñal, blandió el acero

como cumple al honor de un castellano,

como cumple al honor de un caballero.

Si una sierpe encontré de vuestro alcázar

en el jardin envuelta entre maleza,

el que la vió traidora

hizo bien en cortarle la cabeza.

Mas quien dióle la muerte no fué osado,

ni traidor, ni asesino.

Abrióse paso por la selva umbria

do el carnívoro tigre se emboscaba,

y rompiendo la red, prestó su amparo

al noble caballero que servia:

Esto bien lo sabeis, conde de Haro.

El caballero amante

á salvo del traidor volvió á la guerra  
que provocó el tirano al pueblo libre,

y do quiera que iba, allí á millares

encontraba los bravos populares;

pero ya no lidiaban

y en la real palabra descansaban.

En esta trègua, pudo el caballero,

sin mengua de su honor, volver do estaba

la virgen que adoraba,

tan bella como pura; yo lo juro;

y violó el trovador un dia... Empero

junto al espeso muro

le hicieron prisionero...

Vos sabeis lo demas. Este decreto

(*sacando el pliego.*)

le disteis vos en cambio de otra prenda;

y á pesar de robarle su secreto,

el mal aventurero que os responde;

con su noble altiveza;

ese humilde plebeyo, ilustre conde,

supo obrar, vive Dios, con mas nobleza.

Y os habeis atrevido

de la nobleza á proclamar las leyes?

La nobleza, el honor!.. Jamas han sido

patrimonio de siervos de los reyes.

TER. (El de su muerte firma la sentencia!)

HARO. Tan audaz y villano,

enchido de falacia, no pensais

en la afrentosa muerte que os aguarda

como espia y traidor del soberano?

El trono respetad.

ROB. Os engañais.

Respeto el trono, pero no al tirano.

TER. (El propio mi esperanza me derrumba!)

ROB. Y en prueba de leal, está el secreto

guardado para mi como en la tumba.

(*mostrando el pliego del rey.*)

HARO. Jurad, si os atreveis,

de que nada sabeis de lo que encierra.

ROB. Yo... (Don Tello!.. traidor!..)

HARO. No os atreveis?

ROB. Yo juro... que este pliego no he leído.

HARO. Y pensais tal respuesta que me cuadre?

Mentis vos.

ROB. Vive Dios, conde de Haro...

(*yendo hácia él.*)

TER. Roberto!

ROB. Si... es verdad... es vuestro padre.

Yo conde no he leído... Pero todo

lo sé. Un traidor os vende.

HARO. Miserable!

Vos el traidor....

## ESCENA XI.

*Dichos, DON MANRIQUE.*

MAN. Qué miro! (Es ineurable  
este hombre!)

HARO. (Es el duque!)

TER. (Justo cielo!)

ROB. (Mi rival!)

HARO. (Ocultar conviene al duque  
el amor de Teresa.)

MAN. Con el duque tambien teneis un duelo?  
(*á Roberto.*) No hagais caso, (*al de Haro.*)

vos, bella condesa

Es un pobre demente...

(Y esperaba unos versos!)

RO. Don Manrique!

MAN. (Otra vez va conmigo!)

Señor conde, que espera el enemigo.

A eso venia.

HARO. Si: mas antes quiero  
sus flores devolver al cancionero.

(le entrega sus versos.)

ROB. Recibo mi secreto... que lo ha sido.

Pero no os dé cuidado:

el vuestro recibid mejor guardado.

(le entrega el pliego del rey.)

MAN. Qué es esto? (No lo entiendo.)

HARO. Gobernador...

ER. (Yo tiemblo!)

## ESCENA XII.

Dichos, JACOBO.

ER. Qué mandais?

HARO. A la misma prision vuelva el espia.

ER. (Señor, compadeceos!)(al conde.)

HARO. (Callad, Teresa, ó muere en este dia.)

ER. (Ah!)

HARO. Sentiré, cantor, que en vuestro encierro

no penetren del sol los resplandores,

pues es prision oscura.

y no podrá aliviarnos la lectura

de vuestras lindas flores...

ER. Pero puede aliviarme la memoria

de vuestra noble hazaña...

Si os portais, vive Dios, en la campaña

con la misma honradez, vuestra es la gloria.

HARO. Gobernador, llevadle.

(Padre mio!)

HARO. (Callad.)

(Ay... perdonadle!)

ER. Sed muy felid, duquesa.

Cosas son de la suerte.

Celebrad vuestra boda con mi muerte.

(vase seguido de Jacobo.)

## ESCENA XIII.

EL CONDE DE HARO, TERESA, DON MANRIQUE.

(Yo me siento morir!)

(Ah... miro inquieta.

a Teresa de Haro...) Qué es aquesto?

HARO. Que es loco ese poeta.

Ha mucho lo sabia.

HARO. Vamos... Ya os contaré...

Señora mia,

si del combate vuelvo victorioso,

un esclavo tendreis en vuestro esposo.

El cielo os guie ..

Vamos al instante.

Ya reunida la nobleza toda

guarda.

Ya mis órdenes de fiesta

he dado para hacer la ilustre boda,

quando vuelva triunfante.

Teresa, estad dispuesta,

si no perdereis á vuestro amante.)

Don don Manrique, y Teresa se arroja sobre  
un sillón desolada.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

Gabinete de Teresa de Haro, en el castillo del conde: estará adornado é iluminado con suntuosidad. Habrá una puerta en el foro y dos laterales: un tocador á un extremo del teatro.

### ESCENA PRIMERA.

TERESA, VENTURA.

(Teresa estará ricamente ataviada, y reclinada en un sillón. Ventura, junto al tocador, arreglando los trajes, sortijas, brazaletes y demás adornos de una dama.)

VEN. Ay... qué trabajo es vestiros. —

Me suben unos bochornos...

No haceis mas que dar suspiros.

(mirando unos adornos que figuran una corona ducal.)

Qué alhajas! Ay! A deciros

la verdad, estos adornos

os encajara yo encima:

de esos. Vos me direis:

no, Ventura, te se estima,

deja que lllore y que gima...

Y yo deajo que lloreis.

Sé que predico en desierto;

que es vestir y hablar á un muerto...

Ni me escucha. Está pensando

en la aparicion del Huerto.

En aquella Magdalena,

de vivir no recatado,

que luego, cuando fué buena;

marchó en busca de su amado,

el de la rubia melena.

En los libros lo he leído.

Pues con esa aparicion,

aunque no es comparacion,

pues ella siempre ha tenido

mas puro su corazon,

sueña la linda inocente,

y con amoroso afan,

se piensa que de repente,

cual aquella penitente,

se le aparece el galan,

noble, puro, luminoso,

con un mirar apacible,

con un hablar amoroso,

celestial... Ah, no es posible

encontrar mejor esposo.

TER. Ay...

VEN. (Pues... La misma cancion.)

TER. Ay... quizá le vuelva á ver.

VEN. (Lo dije... La aparicion.)

TER. En el cielo, puede ser...

VEN. Si logra la salvacion.

TER. (levantándose.)

Pues qué... di, no se ha salvado?

No le dió la libertad

Jacobo?

VEN. Yo no he pensado

decir que no se la ha dado.

Está ya libre, es verdad.

Pero de salvarse aqui,

en este misero suelo,  
 á tener tambien allí  
 la salvacion en el cielo.  
 hay gran diferencia, si;  
 y segun hablábais vos,  
 era ya cosa corriente  
 el encontraros los dos,  
 sin mas ni mas, buenamente  
 y mano á mano con Dios.  
 Por vos, señora, lo juro,  
 porque sois un ángel puro,  
 un querube, un serafin...  
 Mas por él, no lo aseguro,  
 que es hombre de guerra al fin.

TER. No, Ventura, que el Señor,  
 desde el cielo donde impera,  
 sabe que es puro su amor.

VEN. Pues siendo asi, no es mejor  
 quedar dentro ó quedar fuera?

TER. Yo no te entiendo, Ventura.

VEN. Quiero decir, que si es fiel,  
 tan fiel como vos sois pura,  
 debisteis llamar al cura  
 y haberos ido con él.

TER. Y esa accion indecorosa  
 de tu sexo, hiciéras, necia?

VEN. Y no me importara cosa  
 amparándome la Iglesia  
 con el titulo de esposa.

TER. Dices bien, pero nació  
 en este siglo de acero,  
 y mi padre...

VEN. El conde...

TER. Si;  
 entre un padre y entre mi,  
 es mi padre lo primero.  
 Pero no podrá, eso no,  
 nunca obligarme á olvidar  
 al que me vió y me adoró...!  
 Para querer y llorar,  
 antes que el conde, soy yo.  
 Veloz llegará el momento  
 de que vaya al ara santa,  
 sin voz, ni vista, ni aliento,  
 á prestar un juramento  
 que me aterra, que me espanta!  
 Y he de mentir... y he de ver  
 el incienso sacro arder  
 en esa divina lumbre,  
 en ofrenda de ese Ser  
 todo paz y mansedumbre...!  
 Y yo, sacrilega entonces,  
 juraré, y aunque sucumba  
 y oiga lúgubre que zumba  
 sobre mi cabeza el bronce,  
 cual la losa de mi tumba...!  
 Pero no podrá el rigor  
 del sepulcro, ni la suerte,  
 apagar en mi un amor  
 que yo siento superior  
 á la vida y á la muerte.  
 Pero en el cielo confio  
 que me perdone, lo espero...  
 solo culpo al hado fiero,  
 pues el deber era mio,  
 y mi padre es lo primero.  
 Pues aunque llegue á pensar  
 que tan jóven es cruel  
 este mundo abandonar,

yó moriria por él  
 cien veces... y sin pesar...!

VEN. Me dais lástima, por cierto.  
 Pues bien, ya que estais resuelta  
 y que está libre Roberto,  
 no debéis vivir envuelta  
 en llanto. Quizá haya muerto  
 don Manrique en la batalla.

TER. Tu intencion, Ventura, aprecio:  
 mas yó no compro á tal precio  
 mi bienestar.

VEN. Pero...

TER. Calla.

Si en ese combate récio,  
 el cielo que puede todo  
 y lo sabe, dispusiera  
 que don Manrique muriera,  
 llorára, si, de otro modo,  
 pero su muerte sintiera;  
 que mi amor, aunque infinito,  
 no es posible, no, que pueda  
 empañarse en el delito  
 de anhelar lo que se veda  
 en un mandamiento escrito.  
 De otro la muerte, Ventura...!  
 Y tú has podido...! No creo...

VEN. Yo tampoco la deseo.  
 Dios me libre...! Qué locura...!  
 Pero señora, yo veo  
 que puede ser.

TER. No me agrada  
 pensar en ello.

VEN. Es verdad.  
 Vos sois la misma bondad.

TER. Pensar quiero enamorada  
 en su dulce libertad.

VEN. Eso quise decir yo.  
 Pensar en él... y pensar  
 en él.

TER. Si, ya se salvó.  
 Por mi sola he de llorar.  
 Por mi sola...! Por mi...! No.  
 Mi padre vendrá triunfante,  
 y al ver la prision abierta,  
 al encontrarla desierta,  
 la muerte impuesta al amante,  
 de Jacobo será cierta.  
 Pobre Jacobo! Por ser  
 tan compasivo conmigo,  
 y tan noble con su amigo,  
 el conde le ha de imponer  
 ese bárbaro castigo?  
 No lo debo permitir.  
 Si mi padre es inhumano,  
 yo no lo dejo morir.  
 Jacobo habrá de vivir  
 ó al duque no doy mi mano.  
 Que no es de ley ni razon  
 que perezca por salvarme,  
 y en tan triste situacion  
 haré justicia en culparme;  
 diré que abrí la prision.

VEN. Siempre encuentra el que socorre.

TER. Ventura, á Jacobo avisa.

VEN. Y he subir á la torre...?

TER. Está allí?

VEN. Por si divisa  
 venir al conde.

TER. Pues corre,

dile que venga al momento.

VEN. Eso es: «Ventura, vuela,  
y en la torre queda en vela...»  
Pues bien puede ser que el viento  
se lleve la centinela. (*vase.*)

## ESCENA II.

TERESA, sola.

Temer por todos...! Temer...  
y no poder consolar...!  
Dar vida el cielo á mi ser  
con un alma para amar...!  
para amar... y no poder...!  
Que es tanta mi desventura,  
que no hay remedio en la tierra...!  
Por consolarme Ventura  
dijo que el duque en la guerra  
puede hallar su sepultura...  
Qué delirio...! Estoy demente...!  
No... Cuando viene una idea  
y atropella nuestra mente,  
algo de ella se desea...  
algo por ella se siente...  
Pero nunca...! Qué tormento...!  
Este es el genio del mal!  
A fuera del pensamiento  
idea tan criminal...!  
No es mi culpa... Me arrepiento...  
Lo que es la voz escuchar  
de un amigo que con buena  
intencion nos envenena  
mortalmente!... Es singular  
cómo el eco del mal suena  
halagando nuestro oido...!  
Qué dulce! Qué seductor!  
Pero fuerte he resistido.  
Roberto...! Mas ha podido  
la virtud de nuestro amor...!

## ESCENA III.

TERESA, JACOBO.

Señora...  
Mi buen amigo,  
acércate.  
Me dijeron  
que me llamábais, señora.  
¿A estoy aquí: en qué puedo  
serviros?  
A darte gracias  
me he llamado.  
No comprendo...  
no ser que lo digais  
porque rompí de Roberto.  
Las puertas de su prision...  
¿as ya conocéis... en esto...  
¿qué por él y por muchos...  
¿como vos sois tan bueno...!  
¿o: el castigo que me espera...  
¿en merecido lo tengo.  
¿odo por mi...!  
Dispensadme  
¿diga que eso no es cierto.  
¿le di la libertad,  
¿por libertar á un tiempo  
¿os, á él, á mi mismo,

y por fin, á todo un pueblo;  
y á pesar de las razones  
con que obré, obré ligero,  
fui mal vasallo del conde;  
ingrato fui. Bien merezco  
que como ingrato y traidor  
corte el verdugo mi cuello;  
pero vos no teneis culpa,  
yo solo la culpa tengo.

TER. (Todos me enseñan á ser  
noble! De todos aprendo  
la abnegacion y nobleza  
que quiero dar á mi pecho!)  
Jacobo, no me quiteis  
el dulce placer que siento  
con seros agradecida.  
Me decis que en vuestro esfuerzo  
me toca una parte escasa,  
pues la mayor es de un reino.  
Y bien. Os llamais traidor  
por no cumplir el precepto  
del conde, cuando mis lágrimas  
y mi amor os detuvieron!..  
Jacobo, tengo una parte  
en el triunfo y en el riesgo.

JAC. Cómo quereis de un delito  
ser cómplice? Yo no debo  
partir con vos mis desgracias.  
Ademas, si yo á Roberto  
le he dado la libertad,  
quedándome yo en su puesto,  
al aceptarla me dijo:  
»Gozaré de ella un momento.  
Ya que la patria lo exige  
y quieres poner en riesgo  
tu vida por libertarla,  
yo la libertad acepto  
de tu mano, buen Jacobo;  
mas no temas, venceremos  
en la lid, porque es la causa  
del pobre; pero si el cielo  
nos abandona en la tierra,  
nos reservará otro premio.  
De cualquier modo, Jacobo,  
que sea, propicio ó adverso,  
si no muero en el combate,  
para morir aquí vuelvo,  
pues del conde eres vasallo  
y yo soy su prisionero.»  
Y partió sin escucharme.

TER. Y volverá?..

JAC. Yo lo temo.

TER. Por qué no quieres, Dios mio  
que apure sola el veneno?  
¿El volverá sino muere  
en el combate!.. No hay medio  
para salvarle la vida!..  
¿Alli ó aqui tiene abierto  
su sepulcro!.. En todas partes  
su tumba está!.. ¿No hay remedio!!

JAC. Hay una esperanza.

TER. ¿Cuál?

JAC. La victoria.

TER. No... yo tengo  
en mi triste corazon  
un fatal presentimiento!..  
Y qué gano en la victoria?  
Trocar los lutos... No es eso?  
Llorar la muerte de un padre

á quien la vida le debo,  
y para siempre al amigo  
llorar en amargo duelo?  
Son esos de la victoria  
los laureles? Están secos,  
marchitos como la flor  
que crece en la tumba... yertos,  
sin jugo, verdor, ni vida  
como lo que guarda dentro!!!  
Qué espero de la victoria?  
La victoria... no la acepto.  
Entre mi amor y mi padre  
es mi padre lo primero.  
Mas como salvar á entrambos!  
Salvar á los dos no puedo!  
Con una vida rescato  
la de uno solo... Roberto!!  
No me acuses!.. Ten piedad  
de esta infeliz, que viviendo  
para ser contigo ingrata  
y esposa del que no es dueño  
de su corazón amante,  
padece mas que muriendo!..  
Pero no sientas la vida  
que hay en mí... yo te lo ruego...  
Es mas triste que tu muerte,  
pero moriré muy presto.  
Piensa en salvarte... en tu vida...  
siquiera como yo pienso.  
No, Jacobo, no es posible  
que vuelva, no, dime al menos  
que no... pero no me engañes!  
Sí, volverá... sino ha muerto.

JAC. Calmaos, señora, tened  
confianza.

TER. En qué?

JAC. En el cielo.

TER. Si... es verdad... en él confío...

Si en Dios á quien amo y creo  
no pusiese mi esperanza,  
y no vedase su reino  
á quien atenta inhumano  
contra sí... mi ardiente seno,  
ora rebozando en vida,  
pronto le sintieras yerto...  
Mas fuera delito... No,  
Dios me da fuerzas y aliento  
para resistir la lucha  
en que se agita mi pecho...!  
Que vendrá Roberto dices!..  
Yo salvarle te prometo.  
Si no le perdona el conde,  
mi mano al duque no entrego.  
Y si quiere que muramos...  
juntos los dos moriremos...!

#### ESCENA IV.

*Dichos, VENTURA.*

VEN. Señora,

TER. Qué traes, Ventura?

VEN. Ay señora... he divisado  
allá entre la niebla oscura...  
digo, sino me he engañado;  
que se elevaba del suelo  
de polvo una nube estensa,  
que mas empañaba el cielo  
y mas se acercaba densa.

JAC. Es que vuelve mi señor,  
no hay duda.

TER. Jacobo, es cierto?

JAC. (Y volverá vencedor!)

TER. (De los dos alguno ha muerto!)

JAC. Marcho al conde á recibir. (*vase*)

#### ESCENA V.

*TERESA, VENTURA.*

TER. Si no mi padre, mi amante!..  
Para dejar de existir  
ya se aproxima el instante!

VEN. Siempre oí, señora mía,  
tan siniestro vuestro acento.

TER. Es que aguardaba este día...  
y al fin llegó triste y lento...

VEN. Ya se vé, vos no quereis  
cavilar de otra manera...

Al instante os ofendeis...

Sino fuera así... os digera...

TER. Y qué puedo ya esperar!..

VEN. Que cambie la adversa suerte.

TER. Qué consuelo puedes dar  
á quien camina á la muerte!..

VEN. Quién sabe si ha de volver  
el duque Manrique?..

TER. Hay tal!

No quieras en mi encender  
un deseo criminal.

JAC. (*dentro.*) El conde llega.

(*se oye música lejana.*)

TER. Ah!

VEN. Señora..

No os mostreis con él esquivá...

TER. Ventura... llegó la hora.

UNA VOZ. Viva el conde.

MUCHAS. Viva, viva...

HARO. (*dentro.*) Basta ya, bravos guerreros.

Este día es de solaz.

Y vosotros, caballeros,

id á gozar de la paz.

(*se oye de nuevo murmullo de alegría, y el sonido  
música marcial, que se irá perdiendo poco á poco*)

TER. (*con estupor.*) Amiga, como esos sonos  
que llegan aquí de guerra,  
son la vida y las pasiones  
en esta misera tierra.

Al nacer, el corazón

se siente con doble vida...

Oyes?... Ya en detonación

esa música perdida

apenas hiere el oído,

y antes con fuerza la oí...

pues esa música ha sido

lo que fué la vida en mí...!

#### ESCENA VI.

*Dichas, EL CONDE DE HARO.*

HARO. Hija...

TER. (Mi padre!) Señor...

VEN. (El conde! Dios nos dé paz!)

TER. Volveis padre...

HARO. Vencedor.

VEN. (Se le conoce en la faz.)

TER. Se puede decir: llegar...

y vencer en un instante.

RO. Huye mi gloria al mirár  
palidecer tu semblante.

TER. Antes que llegárais vos...  
pálida estaba también.

RO. Pues me pesa, juro á Dios.

TER. (Ay... Dios la saque con bien.)

RO. Despejad, dueña. (*vase Ventura.*)  
(Qué intenta!)

### ESCENA VII.

EL CONDE DE HARO, TERESA.

RO. Teresa, jamás creí  
que una vergonzosa afrenta  
atrajases sobre mi.

Mas repararla me toca

con bondad ó con rigor,

ya que así, atrevida y loca,

os entregais á ese amor.

Al amor de ese bandido,

cuyo castigo devoro,

de ese vil que se ha escondido

para robar mi tesoro;

el cariño de mi hija

que era mi solo consuelo...

No temas, no, que me aflija:

tu llanto no me hace duelo...

pues el eco de mi pena,

el eco de mi quebranto

ampoco en tu pecho suena

ni para mi tienes llanto.

Yo para ti deseaba

grandes, régios acomodados,

en mi ambicion ensanchaba

mis dominios sobre todos.

Por mirarte sin igual

en esa corte esplendente,

una corona ducal

pude alcanzar á tu frente.

Otra alcancé en esa guerra.

Vuelvo á tu lado triunfante,

miro como la tierra

eco y triste tu semblante...

Miro la medrosa calma

en que tu espíritu vive,

la indiferencia de un alma

que ni una emocion recibe...

Me llanto: recibe el calor

de esa pasion que te quema,

coge todo el amor

de una alma que otra envenena.

Me da rubor confesarlo,

si alguno lo pensára,

me obligaria á callarlo

pero juro á Dios le matára.

Mas nada el duque ha sabido.

Me he engañado

pero he mentado

para ocultar tu flaqueza.

pero ya llegó el instante

de unir tu suerte á su suerte,

de que pague el amante

su osadia con la muerte.

Padre mio!...

Qué!..

Escuchadme.

que ingrata no me acuseis:

soy digna de vos... Amadme...

pues desgraciada me veis.

Sé cuanto mi amor os cuesta:

pero yo sabré pagar

vuestro amor. Estoy dispuesta

á obedecer y callar.

Para escusarme no quiero

emplear el artificio:

mas dándoos la vida, espero

de vos otro sacrificio:

que veais por la existencia

de Roberto, que es la mia;

que esa tan cruda sentencia

revoqueis en este dia

en que voy á desposarme,

en que marchó sentenciada

por vos á sacrificarme...

y lo que es mas... resignada...

En este tan triste dia,

en que á pesar de mi llanto,

destrozais el alma mia;

ofendiendo al que amo tanto!..

Le llamais aventurero

y traidor, injustamente,

pues no hay otro caballero

mas noble ni mas valiente.

Si no la causa del rey

y la del pueblo ha seguido,

padre mio, no es de ley

asesinar al vencido.

De esas lides yo no entiendo

ni debo hablar, eso es claro;

pero es mas noble, comprendo,

al débil prestar amparo.

Lo que digo yo no sé...

Pero, señor... sed humano...

Si no lo sois, no daré

á don Manrique mi mano.

HARO. Hija ingrata y atrevida!..

Obedece.

TER. Y...

HARO. Morirá.

TER. Somos dos con una vida...

Un verdugo bastará.

HARO. Al punto. El acero vibre...

TER. No temo la muerte, no,

que ya Roberto está libre.

HARO. Y quién fue el osado?..

TER. Yo.

HARO. Teresa!!.

(*cojiéndola del brazo y haciéndola caer de rodillas.*)

TER. Matadme os ruego!..

Dadme la muerte, señor!..

HARO. Tanto le amais!!.

TER. Estais ciego!..

Puedo tener mas amor?..

Y á pesar de esta amorosa

llama, borrar la sentencia

y del duque seré esposa.

Puede haber mas obediencia?..

HARO. (Ya está libre... Qué consigo

con obligarla..? No, nada,

Es mejor mostrarme amigo.

Yo la miro despechada...)

Alza, Teresa, y el cielo

(*tomándole una mano y levantándola.*)

sea contigo piadoso.

TER. Padre... aguardo el nupcial velo.

Dónde está el duque mi esposo?..

HARO. En otro salon espera  
á donde habremos de ir.  
TER. Pues vamos. (El cielo quiera  
que antes, ay, llegue á morir!)  
(se dirigen á la puerta del foro y aparece Roberto  
con la misma armadura que sacó en el torneo; pero  
destrozada, y él abatido: se alza la celada.)

## ESCENA VIII.

Dichos, ROBERTO.

TER. No es ilusion!.. Roberto!!..  
(yendo hácia él con los brazos abiertos é interpo-  
niéndose el conde.)

HARO. (El es!.. Traidor!.)

TER. Roberto... amigo... huye!..

HARO. Idos, villano!

REB. Duquesa, el duque espera vuestra mano.  
Aguarda en el altar vuestro señor.

TER. (Cuando, Dios mio, te veré propicio!..)

HARO. (Ira de Dios!)

TER. (Dios mio!.. Y aun no muero!)

ROB. Dispuesto está á morir el prisionero.

TER. (Acoge, justo Dios, mi sacrificio!..)  
(cae desolada en un sillón y se abandona al llanto.)

ROB. A deponer mi vida aqui he venido;  
nada temais por cierto, señor conde.  
A deponer mi vida vine, donde  
por mi fatal desgracia la he perdido.  
Yo buscaba la muerte en el combate;  
pero mi vida respetó la muerte,  
que el que mira en la tumba feliz suerte  
con doble vida el corazón le late...  
Vencisteis, conde, con traicion impia.  
Arrojásteis los dardos á millares  
contra unos pocos nobles populares  
mientras la vil canalla torpe huia.  
Cosas son de la tierra deleznable  
donde la humana condicion se halla...  
Ah! nécio del que fia en la canalla...  
siempre traidora, siempre miserable...!  
Mas no es el pueblo, no, tenedlo en cuenta.  
De vuestras filas son esas facciones  
que juran defender nuestros pendones  
para ponerlos en segura venta.  
A nuestra voz los artilleros tardos,  
vendidos con baldon, el duro bronce  
ni entibiaron siquiera, y vos éntonce  
nos pudisteis lanzar nubes de dardos.  
Ah... noble accion... Ilustre bizzarria...  
Mi castellana sangre el pecho enciende,  
al pensar que hay un hombre que se vende  
y otro que compra su traicion impia...  
Pero vencisteis vos, y es lo que importa  
á vos. Todo se debe á vuestra diestra.  
Mas la vida de un pueblo no es la vuestra,  
que la vida de un pueblo no es tan corta!

HARO. Intimidarme piensas, cuando miro  
tronchadas vuestras lanzas y cimieras?

ROB. Aura de gloria agita esas banderas,  
pero el viento las cambia en raudó jiro.

HARO. Se deberá á tu brazo tal mudanza?

No hay ya comunidades de Castilla.

O en la fátua viuda de Padilla

teneis, tal vez, la última esperanza?

ROB. Respetad la desgracia, ó el camino  
de muerte os abro como al vil don Tello...

(Teresa se interpone entre los dos, y con acciones de

súplica y de desesperacion quiere contener á en-  
trambos.)

HARO. Traidor!..

ROB. Callad, ó vuestro labio sello  
con mi daga. (echando mano á ella.)

HARO. Llegó vuestro destino.  
Guardias...

TER. Señor!.. Roberto!.. Padre, amigo  
(aparecen los guardias.)

HARO. Un religioso.

TER. Padre!!

HARO. Si, la muerte.

TER. Sufriremos los dos la misma suerte!!.

ROB. No habeis triunfado, conde... Yo os lo dig

## ESCENA IX.

Dichos, UN PAGE.

PAGE. El sacerdote en el altar espera.  
(se retira á una seña del conde.)

ROB. En el altar, duquesa...

TER. No... mi pecho...

ROB. Pero tambien yo tengo altar y lecho...

TER. No viva el uno cuando el otro muera...!!!  
(se arrodilla, cruza los brazos, y fija la vista en  
cielo.)

HARO. (Y he de ahogar dos gargantas con un yugo  
y separar dos almas!.. ah!.. soy doble  
criminal... y por Dios, que no es de noble  
por un blason ducal ser un verdugo!..  
El duque... Mi palabra... No... no puedo  
Mi hija!!!) Ven á mis brazos, ven, Teresa.  
Llegad, Roberto, vuestra esposa es esa.

ROB. Yo sueño!..

TER. Yo deliro... y... tengo miedo!!

ROB. Señor... no me mateis!!.

TER. Decidme... pero!!.

Qué habeis dicho?..

HARO. (Momentos deliciosos!  
Que sois mis hijos y sereis esposos.

TER. Padre!!.

ROB. Sueño feliz!!.

TER. Ay Dios... yo muero!  
(arrojándose á sus brazos, cae de rodillas.)

HARO. Ven, hija mia, ven... vuelve á mis brazos  
tan amorosos hoy como antes yertos...!  
Vuelve á mis brazos, vuelve. Siempre abiert  
para ti serán siempre dulces lazos!..  
Yo al duque con leal y fiel franqueza  
daré satisfaccion de cualquier modo...  
porque tú eres mi orgullo... eres mi todo  
y yo tambien, por Dios, tengo nobleza.  
(mirando á Roberto, con intencion.)

Podreis decir que un dia fui inhumano,  
ahogando mi virtud por mis blasones;  
pero siempre los grandes corazones  
dan destellos del nombre castellano!!!

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

—

Imprenta de D. Vicente de Lalain

calle del Duque de Alba núm. 13.

de agua, ó los efectos y las	2	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6	
, t. 5.	2	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y	4	9	
del novio, t. 2.	2	4 Julian el carpintero, t. 3.	3	6	prólogo.	2	5	
oto de la Martinica, t. 5.	2	12 Juana Grey, t. 5.	2	8	Lo primero es lo primero, t. 3.	3	6	
io ó el conde Berford, t. 2.	1	5 Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	1	6	
de la guarda, t. 3.	3	8 Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La protegida sin saberlo, t. 2.	2	7	
o de la favorita, t. 5.	2	11 Julio César, o. 5.	2	15	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7	
o, t. 5.	3	10			Los Prusianos en la Lorena, ó la	2	7	
il mayor, t. 2.	2	5			honra de una madre, t. 5.	2	3	
al y el judio, t. 5.	3	12			La Posada de Currillo, o. 1.	3	3	
igio, de la fragata Medusa,	3	11	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	2	4
lo de San Pedro, t. 5.	4	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La Primera escapatoria, t. 2.	3	5
to de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	2	7
dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Batalla de Clavijo, o. 1.	4	5	La Pena del talion ó venganza de	3	5
íntimo, t. 1.	2	3	Los contrastes, t. 1.	2	4	un marido, o. 5.	3	4
o 960, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	6
sobrino, t. 1.	3	4	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Sibila, o. 3.	7	17
le Valois, t. 2.	2	10	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	7	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	2	4
ciamiento de Triana, o. 1.	2	9	La Corona de Ferrara, t. 5.	2	7	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	7
cachaza, o. 3.	3	4	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	1	6	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	1	5
de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cantinera, o. 1.	1	5	Los Templarios, ó la encomienda de	2	14
, t. 5.	2	8	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	2	11	Aviñon, t. 3.	2	3
de la legua, t. 5.	3	10	La Conquista de Murcia, por don	3	8	La Taza rota, t. 1.	2	11
o, t. 1.	2	7	Jaime de Aragon, o. 3.	3	4	La Tercera dama duende, t. en 3.	5	3
ano Marat, t. 4.	3	18	La Calderona, o. 5.	2	6	La Toca azul, t. en 1.	3	2
o de Jerez, o. 4.	3	3	La Condesa de Senecey, t. 3.	1	11	La vida por partida doble, t. 1.	3	5
o del Czar, t. 4.	2	10	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Viuda de 15 años, t. 1.	4	5
ó la Berlina del Emi-	1	4	La Capilla de S. Magin, o. 4.	5	9	La Victima de una vision, t. 1.	2	6
5.	1	4	-La Cadena del crimen, t. 5.	3	5	La Roca encantada, o. 4.	2	8
padre y la hija, t. 2.	1	4	La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-	5	13	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	3	8
			logo. Magia.	3	5	Los Reyes magros, o. 1.	2	7
			Los celos, t. en 3.	1	7	La Mano de Dios, o. 3.	9	9
			Las cartas del conde-duque, t. en 2.	2	6	La Moza de meson, o. 3.	3	13
			La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	11	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	6	18
			Los dos Fóscares, o. 5.	4	9	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	3
			La dicha por un anillo y mágico rey	1	3	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	3	9
			de Lidia, o. 3. Magia.	3	3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	2	6
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	2	4	Los Dos rivales, o. 3.	3	6
			Los Dos maridos, t. 1.	2	8	La Jorobada, t. 1.	3	4
Unterwal, t. 5.	1	13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	1	5	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
padre el aventurero, t. 5.	3	7	La Feria de Ronda, o. 1.	3	10	La calumnia, t. 5.	3	4
el pescador ó Málaga y	3	15	La Felicidad en la locura, t. 1.	2	8	La tia y la sobrina, o. 1.	3	9
reses, 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Favorita, t. en 4.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	4	12
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	1	4	La Serenata, t. 1.	2	7
			La Hija de Cromwell, t. en 1.	5	2	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	3
			La Hija del bandido, t. 1.	2	9	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	3	3
			La Hija de mi tio, t. 2.	2	10	La fineza en el querrer, o. 3.	2	6
II ó la conjuracion de Sue-	1	11	La Hermana del soldado, t. 5.	3	13	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	2	3
Vasa, o. 5.	2	16	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	2	9
causer ó el idiota, t. 4.	4	9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	3	3
III: ó sea Luis XV en ca-	3	5	La Hija del Regente, t. 5.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1	2	3
ma. Dubarry, 1.	3	5	Las Hijas del Cid y los infantes de	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9	13
de Nassau, ó églo XVI	3	7	Carrion, o. 3.	2	11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	10
des, o. 5.	3	7	La Hija del prisionero, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	15
castañera, zarzuela.	1	3	La Herencia de un trono, t. 5.	4	7	Latreumont, t. 5.	2	22
			Las intrigas de una corte, t. 5.	3	9	Los dos cerrageros, t. 3.	3	5
			La Ilusion ministerial, o. 3.	2	3	La honra de mi madre, t. 3.	2	9
			La Joven y el zapatero, o. 1.	2	5	La castellana de Laval, t. 3.	5	3
muertos conspiran, 3.	2	11	La Juventud del emperador Carlos	2	5	Los penitentes blancos, t. 2.	3	4
ompen palabras, ó	2	8	V., t. 2.	2	8	La loca, t. 4.	3	5
Villalar, o. 4.	3	5	Laura de Monroy, ó los dos Maes-	2	8	Las dos hermanas, t. 2.	2	8
, ó volver á tiempo, t.	3	5	tres. o. 3.	2	8	La Cruz de Malta, t. 3.		
ó picaro y honrado, t.	2	9	Luchar contra el destino, t. 3.	2	5	-La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de		
prólogo.	2	9	Luchar contra el sino, ó la Sortija	4	4	Paris. d. t. en cuadros.		
iple y muger tenor, o. 4.	5	5	del Rey, o. 3.	2	5	La hija del abogado, t. 2.	2	5
mor, o. 5.	5	5	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
			La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
			La Modista alferez, t. 2.	3	6	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
			Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La Cruz de Santiago ó el Magne-		
bravo y barbero, t. 1.	4	4	La Mano derecha y la mano izquier-	3	11	tismo, t., en 3 a. y un prólogo,		
o. 1.	4	4	da. t. 4,	6	14	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
los dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los misterios de Paris, primera	8	16	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
			parte t. 6 cuadros.	2	14	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			em segunda parte, t. 5 cuadros.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la		
			Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	penitencia, t. 3.	2	9
rmador, t. 4.	3	6	Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	La limosna y el perdon, o. 1.	3	3
mbra, o. 1.	1	7	pche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
ia, ó vida nueva, o. t.	1	6	Lpera y el sermon, t. en 2.	3	6	Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	5
as Viñas, o. 2.	1	6	nada prodigiosa, t. 1.	2	2	La banda roja, o. 3.	2	5

4  
 La cadena, t. 5.  
 Los celos de una muger, 3.  
 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.  
 La selva del diablo, t. 4.  
 La hora de centinela, t. 1.  
 Las dos emperatrices, t. 3.

Mauricio, ó la favorita, t. 2.  
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
 Muerto civilmente, t. 1.  
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
 Mi vida por su dicha, t. 3.  
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.  
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.  
 Mateo el veterano, o. 2.  
 Marco Tempesta, t. en 3.  
 Maria de Inglaterra, t. 3.  
 Margarita de York, t. 3.  
 Maria Remont, t. 3.  
 Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.  
 Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
 Monge seglar, o. 5.  
 Miguel Angel, t. 3.  
 Meganí, t. 2.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.  
 No ha de tocarse á la reina, t. 3.  
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villedieu, t. 5.  
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.  
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.  
 No hay miel sin hiel, o. 3.  
 No mas comedias, o. 3.  
 No es oro cuanto reluce, o. 3.  
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.  
 Ni por esas!! o. 3.

Ojo y nariz!! o. 1.  
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
 Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.

Percances de la vida, t. 1.  
 Perder y ganar un trono, t. 1.  
 Paraguas y sombrillas, o. 1.  
 Perder el tiempo, o. 1.  
 Perder fortuna y privanza, o. 3.  
 Pobreza no es vileza, o. 4.  
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.  
 Por no escribirle las señas, t. en 1.  
 Por tenerle compasion, t. 1.  
 —Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.  
 Por quinientos florines, t. 1.  
 Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
 Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

2 8 Percances matrimoniales, o. 3.  
 5 5  
 9 14  
 2 15  
 2 8 — Quién era? o. en 1.  
 3 8 Quién será su padre? t. en 2.  
 ¿Quién reirá el último? t. 1.  
 Querer como no es costumbre, o. 4.  
 Reinar contra su gusto, t. 3.  
 Rabia de amor!! t. 1.  
 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.  
 2 5 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
 2 4 Ricardo el negociante, t. en 3.  
 2 3 Recuerdos del 2, de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.  
 3 5 Rita la española, t. 4.  
 5 8  
 4 12 Si acabarán los enredos? o. 2.  
 2 7 Sin muger y sin empleo, o. 1.  
 2 5 Santi boniti barati, o. 1.  
 2 11 Ser amada por si misma, t. 1.  
 3 11 Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.  
 4 7 Sobresaltos y congojas, o. 5.  
 3 4 Seis cabezas en un sombrero, t. 1.  
 1 10  
 3 7  
 2 11  
 2 6 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
 Trapisondas por bondad, t. en 1.  
 4 4 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
 2 3 Valentina Valentona, o. 4.  
 3 7 — Vengar ofensas de amor, o. 4.  
 4 8 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.  
 4 11 Un buen marido! t. 1.  
 3 4 Un cuarto con dos camas, t. 1.  
 4 4 Un Juan Lanas, t. 1.  
 Una cabeza de ministro, t. 1.  
 Una noche á la intemperie, t. 1.  
 Un bravo como hay muchos, t. 1.  
 1 3 Un diablillo con faldas, t. 1.  
 1 2 Un pariente millonario, t. 2.  
 3 6 Un avaro, t. 2.  
 2 4 Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.  
 Un padre para mi amigo, t. 2.  
 Una broma pesada, t. 2.  
 3 5 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
 2 5 Un dia de libertad, t. 3.  
 7 4 Uno de tantos bribones, t. 3.  
 9 5 Una cura por homeopatía, t. 3.  
 5 4 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.  
 3 11 Un error de ortografía, o. 1.  
 2 10 Una conspiracion, o. 1.  
 1 5 Un casamiento por poderes, o. 1.  
 3 3 Una actriz improvisada, o. 1.  
 2 3 Un tio como otro cualquiera, o. 1.  
 2 4 Un motin contra Esquilache, o. 3.  
 2 9 Un corazon maternal, t. 3.  
 2 7 Una noche en Venecia, o. 4.  
 2 1 Un viage á América, t. 3.  
 2 2 Un hijo en busca de padre, t. 2.

3 3 Una estocada, t. 2.  
 Un matrimonio al vapor, o. 1.  
 Un soldado de Napoleon, t. en 2.  
 Un casamiento provisional, t. en 2.  
 Una audiencia secreta, t. en 3.  
 2 5 Un quinto y un párbulo, t. en 1.  
 1 1 Un mal padre, t. en 3.  
 3 5 Un rival, t. en 1.  
 Un marido por el amor de Dios, t.  
 Un amante aborrecido, t. en 2.  
 Una intriga de modistas, t. 1.  
 2 4 Una mala noche pronto se pasa, t.  
 3 3 Un imposible de amor, o. 3.  
 Una noche de enredos, o. 1.  
 3 6 Un marido duplicado, o. 1.  
 — Una casa de baños, o. 3.  
 15 Una causa criminal, t. 3.  
 1 9 Una reina y su favorito, t. 5.  
 Un rapto, t. 3.  
 3 5 ¡Una encomienda!, o. 2.  
 3 7 Una romántica, o. 1.  
 Un Angel en las boardillas, t. 1.  
 Un enlace desigual, o. 3.  
 Una dicha merecida, o. 1.  
 3 4 Una crisis ministerial, t. 1.  
 2 3 Una noche de Máscaras, o. 3.  
 2 4 Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.  
 — Un desengaño á mi edad, o. 1.  
 3 4 Un poeta, t. 1.  
 3 11 Un hombre de bien, t. 2.  
 2 5 Una deuda sagrada, t. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.  
 Ya no me caso, o. 1.

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta que cada comedia tiene, y le da los Hombres.  
 Las letras O y que acompañan al título, significan de la comedia original ó traducida.  
 En la presente lista están incluídas comedias que pertenecieron á D. Juan Boix y D. Joaquín Merás, que en los torios Nueva Geria y Museo Dramático publicaron, con propiedad adquirida por don Lalama.  
 Se venden en Madrid, en las calles de PEREZ, de las Carretas; de la calle May, y en casa del EDITOR del Duque de Alba, n. 13.  
 En provincias, en casa de sus responsables.  
**PRECIOS EN MADRID.**  
 Las de la Biblioteca: En un acto, 3 rs. En 2, 4 rs. En 3, 5 rs. En 4, 6 rs. En 5, 7 rs. En 6, 8 rs. En 7, 9 rs. En 8, 10 rs. En 9, 11 rs. En 10, 12 rs. En 11, 13 rs. En 12, 14 rs. En 13, 15 rs. En 14, 16 rs. En 15, 17 rs. En 16, 18 rs. En 17, 19 rs. En 18, 20 rs. En 19, 21 rs. En 20, 22 rs. En 21, 23 rs. En 22, 24 rs. En 23, 25 rs. En 24, 26 rs. En 25, 27 rs. En 26, 28 rs. En 27, 29 rs. En 28, 30 rs. En 29, 31 rs. En 30, 32 rs. En 31, 33 rs. En 32, 34 rs. En 33, 35 rs. En 34, 36 rs. En 35, 37 rs. En 36, 38 rs. En 37, 39 rs. En 38, 40 rs. En 39, 41 rs. En 40, 42 rs. En 41, 43 rs. En 42, 44 rs. En 43, 45 rs. En 44, 46 rs. En 45, 47 rs. En 46, 48 rs. En 47, 49 rs. En 48, 50 rs. En 49, 51 rs. En 50, 52 rs. En 51, 53 rs. En 52, 54 rs. En 53, 55 rs. En 54, 56 rs. En 55, 57 rs. En 56, 58 rs. En 57, 59 rs. En 58, 60 rs. En 59, 61 rs. En 60, 62 rs. En 61, 63 rs. En 62, 64 rs. En 63, 65 rs. En 64, 66 rs. En 65, 67 rs. En 66, 68 rs. En 67, 69 rs. En 68, 70 rs. En 69, 71 rs. En 70, 72 rs. En 71, 73 rs. En 72, 74 rs. En 73, 75 rs. En 74, 76 rs. En 75, 77 rs. En 76, 78 rs. En 77, 79 rs. En 78, 80 rs. En 79, 81 rs. En 80, 82 rs. En 81, 83 rs. En 82, 84 rs. En 83, 85 rs. En 84, 86 rs. En 85, 87 rs. En 86, 88 rs. En 87, 89 rs. En 88, 90 rs. En 89, 91 rs. En 90, 92 rs. En 91, 93 rs. En 92, 94 rs. En 93, 95 rs. En 94, 96 rs. En 95, 97 rs. En 96, 98 rs. En 97, 99 rs. En 98, 100 rs. En 99, 101 rs. En 100, 102 rs.  
 Las de la Galeria de Boix: En un acto, 3 rs. En 2, 4 rs. En 3, 5 rs. En 4, 6 rs. En 5, 7 rs. En 6, 8 rs. En 7, 9 rs. En 8, 10 rs. En 9, 11 rs. En 10, 12 rs. En 11, 13 rs. En 12, 14 rs. En 13, 15 rs. En 14, 16 rs. En 15, 17 rs. En 16, 18 rs. En 17, 19 rs. En 18, 20 rs. En 19, 21 rs. En 20, 22 rs. En 21, 23 rs. En 22, 24 rs. En 23, 25 rs. En 24, 26 rs. En 25, 27 rs. En 26, 28 rs. En 27, 29 rs. En 28, 30 rs. En 29, 31 rs. En 30, 32 rs. En 31, 33 rs. En 32, 34 rs. En 33, 35 rs. En 34, 36 rs. En 35, 37 rs. En 36, 38 rs. En 37, 39 rs. En 38, 40 rs. En 39, 41 rs. En 40, 42 rs. En 41, 43 rs. En 42, 44 rs. En 43, 45 rs. En 44, 46 rs. En 45, 47 rs. En 46, 48 rs. En 47, 49 rs. En 48, 50 rs. En 49, 51 rs. En 50, 52 rs. En 51, 53 rs. En 52, 54 rs. En 53, 55 rs. En 54, 56 rs. En 55, 57 rs. En 56, 58 rs. En 57, 59 rs. En 58, 60 rs. En 59, 61 rs. En 60, 62 rs. En 61, 63 rs. En 62, 64 rs. En 63, 65 rs. En 64, 66 rs. En 65, 67 rs. En 66, 68 rs. En 67, 69 rs. En 68, 70 rs. En 69, 71 rs. En 70, 72 rs. En 71, 73 rs. En 72, 74 rs. En 73, 75 rs. En 74, 76 rs. En 75, 77 rs. En 76, 78 rs. En 77, 79 rs. En 78, 80 rs. En 79, 81 rs. En 80, 82 rs. En 81, 83 rs. En 82, 84 rs. En 83, 85 rs. En 84, 86 rs. En 85, 87 rs. En 86, 88 rs. En 87, 89 rs. En 88, 90 rs. En 89, 91 rs. En 90, 92 rs. En 91, 93 rs. En 92, 94 rs. En 93, 95 rs. En 94, 96 rs. En 95, 97 rs. En 96, 98 rs. En 97, 99 rs. En 98, 100 rs. En 99, 101 rs. En 100, 102 rs.  
 MADRID: 1850.  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.